



UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE MAR DEL PLATA  
.....

**Facultad de Humanidades**

**Departamento de Sociología**

**Tesis de grado**

**2019**

## **El ambientalismo en los márgenes**

*Análisis de las representaciones sociales de las recuperadoras y recuperadores informales del predio de disposición final de residuos de la ciudad de Mar del Plata.*

**Autor: Juan José Pintos Radice**

Directora: Dra. María Laura Canestraro

Codirectora: Dra. Laura Zulaica

## Palabras preliminares

Este trabajo es el resultado personal de un encuentro colectivo. Es el producto de ocho años de tránsito por la Universidad pública, de las charlas de pasillo, de docentes que motivaron y alumbraron, de otros y otras que padecí y me padecieron, de innumerables noches y fines de semana de estudio en donde los apuntes y las fotocopias parecían volverse infinitas, de amigos y amigas con quienes transite las aulas de la Facultad y cuyas formas de ver el mundo fueron un acto de aprendizaje. Es también el apoyo de mis amigos de toda la vida, y mis compañeros de trabajo, siempre atentos a los exámenes y a mi paso por la universidad, cuyo interés fue sin lugar a dudas un bálsamo. Es además los paseos con Astor, mi perro, eterno compañero en las noches de estudio, cuyas caminatas nocturnas propiciaron distensión a una mente embotada y algo somnolienta. Es la emoción y preocupación de mi Madre, en donde la tesis fue siempre el primer tema en nuestras largas conversaciones. También es la ausencia, que desde el 2013 marcó la partida de mi Padre. Es la pregunta a la quien siempre me enfrente, y me interpela cuando me dicen ¿Qué hace un Sociólogo? Y me veo obligado a replantearme la respuesta casi siempre. Son los autores y las autoras que leí en este trayecto, los que me deslumbraron y fueron el soporte intelectual de este trabajo, y los que no, porque ayudan a reforzar el lugar desde donde no quiero estar posicionado. Es la fundamental paciencia y predisposición de María Laura Canestraro como directora y Laura Zulaica como codirectora, quienes a su vez me invitaron formar parte del Grupo de Estudios Sociourbanos, y su dedicación minuciosa a la hora de las devoluciones, sobre todo en momentos en los que un texto puede volverse una tormenta. Es la calidez de quienes oficiaron de informantes, cuyos testimonios generosos me permitieron la posibilidad de concretar esta investigación, que espero pueda servir de algún modo, en hacer visible una realidad tan ajena para mucha de las personas que habitan esta ciudad, como lo era para mí entonces. Es sin dudas también, el empuje, amor y comprensión de Natalia, mi compañera en este viaje que es la vida desde hace tiempo, cuyo apoyo fue vital para llegar hasta acá.

Este trabajo, que pretende ser mi voz diciéndole algo al mundo, en una especie ejercicio de ventriloquia, es a su vez, la voz de muchos otros y otras, y que por otro lado no es

Más que un rito de pasaje entre el mundo estudiantil y el mundo profesional, que no tiene nada de épico, pero que a la vez condensa mucho tiempo y esfuerzo, que se ubica entre un proceso que culmina y otro que nace.

## Índice de contenido

<b>Introducción</b> .....	6
<b>Capítulo 1</b> .....	10
1. Marco conceptual y metodológico. ....	10
1.1 -Lineamientos teóricos-metodológicos de las representaciones sociales. ....	10
1.2- Orientaciones Metodológicas.....	12
1.3- Instrumentos para la recolección de datos y construcción de la muestra. ....	12
1.4- Notas sobre el trabajo de campo .....	15
1.4.1- Mi ingreso al basural.....	15
1.4.2- Juego etnográfico o algo parecido a una descripción.....	16
1.5.- La ruptura.....	18
<b>Capítulo 2</b> .....	20
2. Estado de la cuestión.....	20
2.1 Antecedentes en torno a una sociología ambiental. ....	20
2.2-La construcción social del ambiente. ....	27
2.3-Los residuos entre las problemáticas ambientales actuales.....	30
<b>Capítulo 3</b> .....	33
3. La quema. ....	33
3.1- Del relleno sanitario a la quema, y al relleno otra vez. ....	33
3.2- Mar del Plata y el desarrollo sostenible. ....	36
<b>Capítulo 4</b> .....	41
4. El ambiente como <i>territorio</i> .....	41
4.1- Las recuperadoras y los recuperadores: Todos los caminos conducen al basural.....	41
4.2- Lugar de pertenencia y de identidad cultural .....	42

4.3- El ambiente como <i>problema</i> .....	47
4.3.1-Contaminación hacia arriba: El aire.....	47
4.3.2- Contaminación hacia abajo: El agua.....	51
4.3.3--El “perfume de Moby Dick” .....	53
<b>Capítulo 5.</b> .....	56
5- Reciclaje y reutilización.....	56
5.1- El ambiente como recurso: La función social del recupero. ....	56
5.2- Reciclado, reutilización y ambiente.....	59
5.2.1- Actores socialmente no reconocidos.....	59
5.2.2- <i>Campo</i> y <i>Habitus</i> ciruja. ....	63
5.2.3. Los <i>otros</i> del reciclado y la reutilización. ....	66
<b>Consideraciones finales</b> .....	69
<b>Bibliografía:</b> .....	73
Anexo fotográfico: .....	82

## Introducción

El manejo y disposición de residuos sólidos urbanos representa un desafío creciente para las sociedades contemporáneas. En la actualidad, se producen a nivel mundial, unos 1500 millones de toneladas anuales de residuos que deben disponerse en algún sitio. En Argentina, de acuerdo con la Dirección Nacional de Gestión Integral de Residuos (DNGIR), el promedio diario de desechos por habitante es de 1,03 Kg, que equivalen a 45.000 toneladas diarias totales y unos 16,5 millones al año. La problemática es transversal a todas las ciudades del país, aunque la complejidad para su abordaje difiere en cada contexto económico, social, institucional, político y ambiental.

Mar del Plata registra una composición diversa en materia de residuos sólidos urbanos. En 2015 se estimaron un promedio de 37.352 toneladas al mes, marcando un incremento de aproximadamente el 20% respecto de años anteriores (Gonzalez Insua, 2019). En ese marco, la problemática de la disposición final, reviste un interés significativo para la ciudad, donde la imagen de la basura acumulada pareciera ser un hecho recurrente.

Hablar de un basural es hacer referencia a una imagen repetida, que a juzgar por la similitud entre unos y otros podríamos marcarlo como un rasgo universal de la modernidad, casi como una mimesis globalizadora. Esta imagen se basa fundamentalmente en montañas de residuos producidos por una determinada sociedad, en gran medida por las acciones de consumo de la vida privada de sus habitantes, que luego se tornan públicas al convertirse en desechos, y de esta manera se colectivizan: esta caracterización somera de un basural nos lleva a pensarlo como un hecho social materializado.<sup>1</sup> Es allí donde se puede observar la materialización del desperdicio de una sociedad, donde la práctica social de consumo de bienes y mercancías tiene su apogeo. Sin embargo, entender la basura como un mero

---

<sup>1</sup> Retomamos aquí el concepto de Durkheim que define a los hechos sociales como las maneras de obrar, sentir y vivir exteriores al individuo, que ejercen un poder coercitivo sobre su conducta orientándola en todo su desarrollo, así entendemos al basural como un hecho social materializado, debido a que desechar es una práctica social complementaria pero igualmente necesaria del consumo.

desecho no permite auscultar la complejidad que encierra este fenómeno y el entramado ambiental, político, social, cultural y económico que se teje sobre todo aquello que se descarta. Del mismo modo, sesgar la comprensión de la basura como un problema meramente ambiental, oblitera todo análisis posible sobre las múltiples esferas que componen su situación actual, entendiendo que los problemas ambientales son *“determinado tipo de relaciones que se dan entre las poblaciones humanas y el subsistema natural que alteran el equilibrio dinámico en un lugar”* (SAyDS, 2008). Esta definición nos resulta ineficiente a la hora de analizar el basural como fenómeno social. En primer lugar, porque un basural puede ser considerado una sociedad pequeña (Shammah, 2009) en la que se trama un tejido de relaciones entre diversos actores sociales, formales e informales<sup>2</sup>, individuales y colectivos, organismos de las diversas administraciones estatales, empresas privadas, funcionarios, políticos, etc. En segundo lugar, porque dada las dimensiones que presenta como escenario complejo el basural puede ser abordado como un conflicto ambiental, puesto que son *“aquellos que envuelven o involucran a grupos sociales con modos diferentes de apropiación, uso y significado del territorio* (Malalán, García, Brittos, Blanco y Nebbia, 2006). Un problema ambiental puede definirse en términos de origen, causas y efectos, mientras que el conflicto implica a los agentes involucrados en función del grado de afectación, obligaciones e intereses. (SAyDS, 2008).

Si para un parte mayoritaria de la población los residuos sólidos urbanos (RSU) son los desperdicios de sus consumos; para un número menor, pero no menos significativo, estos resultan los insumos de donde obtienen sus ingresos económicos y, al mismo tiempo, gran parte de los alimentos que consumen. Esta dicotomía acerca de la valorización de los RSU se hace evidente con mayor notoriedad en el predio de disposición final de residuos que la empresa CEAMSE<sup>3</sup> dirige en la ciudad de Mar del Plata. El historial de esta localidad es adverso con el manejo de los RSU<sup>4</sup> y los diversos predios en donde se han vertido los mismos; se da también una prolongada tradición de personas que “cirujean” en el basural,

---

<sup>2</sup> Entendemos a los actores económicos informales como aquellos cuyas acciones económicas no adhieren a las normas institucionales establecidas o a los que se niega su protección Por el contrario los actores del sector son aquellos cuyas actividades generadoras de ingresos son reguladas por el Estado (Feige, 1990).

**No hay ninguna fuente en el documento actual.**<sup>3</sup> Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado.

<sup>4</sup> Esta cuestión se verá con mayor profundidad en el capítulo 3.

empujados por un nivel de marginalidad creciente en una ciudad que se disputa los primeros puestos en los índices de desocupación<sup>5</sup> y pobreza, para las cuales la “*quema*” se convierte en un territorio de vital importancia. Se gesta así una red de relaciones alrededor de un espacio determinado, que es condición de reproducción de las mismas, y en cierto modo, también de la reproducción de los actores que allí se vinculan. Es allí donde nos parece relevante posicionar este estudio, a fin de poder obtener la voz de las recuperadoras y los recuperadores informales del predio de disposición final de residuos de la ciudad de Mar del Plata, no desde una idealización que romantiza los márgenes de la ciudad y quienes lo habitan, sino como actores socialmente relevantes en la cadena de reciclado y la mitigación del impacto ambiental, pero cuya situación de vulnerabilidad hace de su lugar de trabajo el *locus* de conflictividad socio ambiental. Las particularidades que este escenario presenta son el fundamento para tomar el basural de Mar del Plata como estudio de caso, dado que allí la atención investigativa se orienta a un análisis intenso de sus significados, con la intención de comprenderlo en su especificidad más que buscando generalizaciones (Marradi, Archenti y Piovani, 2007).

Partiendo de lo planteado por Harvey (1996), respecto de que todo proyecto sociopolítico es a la vez ecológico y viceversa, y por ende todos nuestros discursos y acciones están impregnadas por alguna concepción de la naturaleza y el ambiente, el objetivo general de este trabajo es analizar cómo las recuperadoras y los recuperadores del predio de disposición final de residuos de la ciudad de Mar Del Plata, construyen representaciones en torno al ambiente, las prácticas de reciclaje, y el vínculo con la naturaleza. A través del modo en que estos actores representan el ambiente, nos permitirá tomar la dimensión de este conflicto desde dentro del territorio-problema, que la moderna sociedad de consumo augura producir y sanear al mismo tiempo.

Este trabajo se estructura en seis capítulos. En el primer capítulo queda delineado el marco conceptual-metodológico que aborda los lineamientos teóricos sobre representaciones sociales y la metodología utilizada, también incluirá un recorrido sobre el ingreso y las primeras experiencias en el trabajo de campo. El siguiente trata sobre el estado de la cuestión y los residuos como una problemática ambiental actual. En el tercero se realiza

---

<sup>5</sup> Fuente: INDEC. Encuesta Permanente de Hogares. segundo trimestre 2019.



una aproximación contextual al manejo de los residuos en Mar del Plata y el marco institucional sobre la gestión de residuos. En el cuarto capítulo se sustancia el análisis sobre las distintas representaciones que el ambiente adquiere, como territorio y problema, para las recuperadoras y recuperadores. En el quinto se analiza el ambiente como recurso, y se aborda el reciclado y recupero como práctica social, la mirada percibida por la ciudadanía en general y su posición como agentes dentro del esquema del campo del reciclado y recupero de materiales. Finalmente, en las consideraciones finales se delinean ciertas reflexiones sobre el trabajo realizado y se propone abrir el debate sobre un ambientalismo desde una perspectiva ciruja.

## Capítulo 1

### 1. Marco conceptual y metodológico.

#### 1.1 -Lineamientos teóricos-metodológicos de las representaciones sociales.

Existen numerosas definiciones sobre las representaciones sociales acuñadas a lo largo del tiempo, que han ido derivando en conceptualizaciones más complejas y concretas. Serge Moscovici es quien introduce el concepto de representación social identificándolo como “*un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad*” (Moscovici, 1979). Moscovici desarrolla el estudio de las representaciones sociales a partir de la noción de representaciones colectivas propuesta por Emile Durkheim. Este último emplea el concepto para analizar un tipo de fenómeno cuyo origen se gesta en el entramado de relaciones sociales que establecen los individuos en una sociedad (Piñero Ramírez, 2008). De esta manera, las representaciones colectivas se producen por el intercambio de acciones que realizan los sujetos en tanto *colectividad*, al interior de la vida social y constituyen, por lo tanto, hechos sociales que exceden y se imponen al individuo, y con ello las cualidades individuales al sumarse en la colectividad, pierden su especificidad y se constituyen en fenómenos eminentemente sociales. Por lo tanto, dichas representaciones son sintetizadas y expresadas en forma colectiva y tienen vida propia (Durkheim, 2000).

La representación social constituye por su parte, un modo de pensamiento social debido a que surge en contextos de reciprocidades cotidianas de pensamientos y acciones sociales entre los agentes de un mismo grupo social; por esta razón, es además un conocimiento de sentido común, que surgido al interior de cierto grupo, implica conjuntamente un desarrollo individual, es decir, que expresa la diversidad de los agentes y la pluralidad de sus construcciones simbólicas (Piñero Ramírez, 2008). En este razonamiento se asume que la configuración social no surge de forma mecánica, sino que responde a la actividad que ejercen los agentes en la construcción de la realidad social en la que se encuentran insertos; dicha construcción es condicionada por la percepción acerca de la misma y tiene como resultado un conocimiento práctico (Bourdieu & Wacquant, 1995). Se pueden establecer caracterizaciones diversas entre representaciones sociales alrededor de distintos objetos o

hechos sociales, en virtud de la subjetividad de los agentes, y en función de la especificidad de su contexto sociocultural (Ibáñez, 1994). En tal sentido, Jodelet (1986) incorpora el hecho de que los contenidos de dichas representaciones están determinados por sus condiciones de producción, a saber, el contexto sociohistórico que caracteriza a una sociedad determinada y al sistema de valores que circulan en el seno de la misma.

Por lo tanto, cada representación es producto de una situación problemática que emerge en un grupo, y es tarea del investigador dar cuenta de ello (Cuevas, 2016). Esto nos permite posicionar al estudio de las representaciones como un enfoque y una teoría al mismo tiempo. Siguiendo a Banchs (2000) hay dos enfoques principales en estos estudios: el procesual y el estructural.

En relación al primero esta autora señala que:

*Se caracteriza por considerar que para acceder al conocimiento de las representaciones sociales se debe partir de un abordaje hermenéutico, entendiendo al ser humano como productor de sentidos ,y focalizándose en el análisis de las producciones simbólicas de los significados del lenguaje, a través de los cuales los seres humanos constituimos el mundo en que vivimos (Banchs, 2000: 36).*

Respecto del enfoque de tipo estructural es posible sostener que se distingue por:

*Buscar en el estudio de las representaciones sociales metodologías para identificar su estructura o núcleo y por desarrollar explicaciones acerca de las funciones de la estructura (Banchs, 2000: 37).*

El trabajo de campo realizado dentro de un contexto específico como es el basural de Mar del Plata y las recuperadoras y los recuperadores, le imprime una serie de características propias que conduce a utilizar el enfoque procesual. Dicho enfoque se interesa por comprender los hechos que dan lugar a la cimentación de una representación concreta, donde la significación que se le adjudican a un hecho, persona u objeto están íntimamente encadenados a la historia, el contexto y la cultura (Cuevas, 2016). Lo mencionado permite establecer cuáles son las producciones simbólicas y de sentido en torno al ambiente, articulando la historia de los agentes, la posición en un tiempo y un espacio determinado, su

relación con otros, y el conjunto de condiciones económicas y sociales que caracterizan a la sociedad que componen.

## 1.2- Orientaciones Metodológicas

Este trabajo presenta un abordaje metodológico cualitativo, ya que al desarrollarse en un cierto lugar y tiempo que sitúa al investigador en el mundo, implica un acercamiento interpretativo, y estudia los objetos en sus escenarios naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan (Denzin y Lincoln 1994), privilegiando a su vez la profundidad sobre la extensión e intentando captar los sutiles matices de las experiencias vitales (Whittemore, Chase y Mandle, 2001). Esta metodología nos provee de nuevas perspectivas sobre lo que conocemos y nos dice más de lo que las personas piensan, nos dice que significa e implica ese pensamiento (Morse; 2002). Al mismo tiempo que la integración y triangulación de diversas fuentes y métodos de recolección de datos, permite generar un mayor grado de exhaustividad.

Para dar cuenta del objetivo general, se propone a su vez 1) indagar y analizar el papel que las recuperadoras y los recuperadores informales le asignan al reciclado, 2) dar cuenta de cuáles son las orientaciones (culturales, ambientales, económicas, etc.) que las y los impulsan a realizar la tarea de recuperación de materiales reciclables; finalmente, 3) establecer puntos de encuentro y rupturas, entre las representaciones sociales de las recuperadoras y los recuperadores en relación a otros actores involucrados en la problemática.

## 1.3- Instrumentos para la recolección de datos y construcción de la muestra.

La observación participante y la entrevista en profundidad se destacan como técnicas de recolección de datos, ya que permiten establecer una correlación entre los objetivos propuestos y el marco teórico-metodológico formulado en esta investigación. La primera

que es una técnica específica para obtener información sistemática del mundo social, se apoya en dos rasgos del investigador en ciencias sociales: la virtual participación en lo que se trata de comprender y su capacidad de comunicarse con los sujetos involucrados en los fenómenos que se estudian (Scribano, 2008). Puesto que la misma faculta a los investigadores a aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en un escenario natural, podemos señalar que las observaciones realizadas dentro de *la quema* permitieron dar cuenta de la dinámica específica que allí se trama, en cuanto a las condiciones materiales y los modos de trabajo entre los diversos actores involucrados, así como de los vínculos personales, grupales y comerciales. Para poder hacer observables estas particularidades se realizó una guía de observación. Dado que no es posible observar todo y siguiendo la caracterización que Scribano (2008) señala como fundamental a toda observación, esta se desarrolló según: su relación con el problema de investigación, es planificada sistemáticamente, está guiada teóricamente y reúne criterio de validez y fiabilidad

A medida que el trabajo de observación transcurría, permitió establecer relaciones de confianza con los diversos sujetos, que fueron indispensables para que un número de estos se convirtan en informantes claves.

Por otro lado, la entrevista en profundidad permite dar cuenta detalladamente de las experiencias de los actores, a la vez que consigue contextualizar y situar el discurso. Son encuentros cara a cara (Taylor y Bodgan, 1987) que permiten un acercamiento al objeto de estudio y en cuyo encuentro debe agotarse el tema objeto de investigación durante la conversación.

Una de las características centrales de las entrevistas realizadas, de tipo focalizadas o en profundidad, es la flexibilidad, que permite indagar de manera más precisa sobre el discurso de los entrevistados, a fin de poder volver sobre los temas tratados sin una estructura rígida que condicione la interacción verbal, cimentada en el hablar libremente, posibilitando evidenciar las motivaciones, sentimientos y creencias sobre determinado tema (Scribano, 2008). La selección de los informantes claves fue de forma arbitraria mediante la estrategia de bola de nieve, ya que habilita la selección de personas con características

especiales, y que a su vez permiten ubicar a otros miembros de la población de estudio, lo que genera una progresividad de la muestra (Mejía Navarrete, 2002). Se entrevistaron un total de 7 recuperadoras y recuperadores (4 mujeres y 3 hombres) durante los meses de marzo, abril y mayo de 2019. Una de las premisas del diseño investigativo fue la necesidad de generar una muestra etaria lo más heterogénea posible, cuyos dos componentes esenciales fueran, por un lado, las edades de las personas y, por el otro, el tiempo de concurrencia al basural. Estas dos variables cronológicas tienen como premisa principal el poder analizar los discursos tanto desde una perspectiva generacional, como de permanencia en el basural, a fin de hacer observables el impacto de las modificaciones en el tiempo que el basural ha experimentado y la variación de los discursos alrededor de estos ejes. Los nombres de los y las informantes no han sido modificados, ya que prestaron el consentimiento para aparecer en el presente estudio, por lo cual la muestra quedo compuesta de la siguiente manera (cuadro 1):

Cuadro 1: Listado de informantes

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Tiempo de trabajo en el basural</b>
<b>María</b>	64	19 años
<b>Eduardo</b>	56	18 años
<b>Juan</b>	33	16 años
<b>Yesica</b>	31	16 años
<b>Kathy</b>	22	10 años
<b>Sebastián</b>	25	18 años
<b>Claudia</b>	23	6 años

Fuente: Elaboración propia.

La heterogeneidad fue posible mediante las relaciones de confianza que se fueron tejiendo en el transcurso del trabajo de campo, las cuales posibilitaron descartar ciertas potenciales entrevistas por considerar que no aportarían sustantividad a la muestra. Sin lugar a dudas la mayor de las dificultades en este sentido fue la franja más joven, quienes resultaron ser los más esquivos a la hora de brindar sus relatos, y donde se debió ampliar la red de contactos, incluidos profesionales que prestaron servicios en el basural, para de esta forma llegar a la concreción las entrevistas.

## 1.4- Notas sobre el trabajo de campo

### 1.4.1- Mi ingreso al basural

Realizar la entrada inicial al campo en un escenario, que a priori resulta tan ajeno a la propia realidad de quien escribe estas líneas, supuso un desafío, en primer lugar porque ingresar al basural significó cruzar un umbral en donde todo el bagaje personal fue interpelado. Sin embargo, esta ajenidad, que la primera impresión instala, se disuelve al comprender que, en parte, ese lugar es producto de nuestras prácticas sociales ligadas a nuestros consumos, y que las relaciones sociales que allí se tejen son propias de la dinámica de un sistema capaz de excluir hasta los márgenes .

Los primeros contactos con quienes officiarían de porteras resultaron trancos, ya que por diversas razones no generaban el alcance necesario con los posibles informantes. No fue sino mediante una actividad por fuera de esta tesis, la que generó un acercamiento a varias personas que realizan desde hace 14 años una diversidad de labores de corte “caritativo” o “social” -con las recuperadoras y los recuperadores del predio de disposición final, en el marco de la Pastoral Social del Obispado de Mar del Plata. Las tareas implican propiciar redes, que abarcan desde facilitar la realización de un trámite específico hasta generar grupos de diversas parroquias que llevan viandas de comidas y bebidas tres veces por semana. A uno de estos grupos fui invitado para realizar una jornada, que consistió en la preparación de sándwiches y bebidas en los salones de una parroquia en una zona de alto

poder adquisitivo de la ciudad, para luego repartirlas en el basural. Cabe aclarar que si bien no practico la fe católica ni adscribo a los preceptos morales y éticos de su iglesia, esta circunstancia se presentó como una oportunidad que no era meritoria de ser rechazada; muy por el contrario, Adriana -quien oficio de portera- y quizás por su condición de docente universitaria, comprendió cabalmente el significado de su invitación, y propicio un encuentro con María, referente del basural que lleva 20 años trabajando y viviendo allí, y quien luego se convirtió en la primer informante clave. Este fue el hito fundante del trabajo de campo en donde el *madrinazgo informal* (Hammersley y Atkinson, 1994) representado por María, género los mecanismos que permitieron un acceso con mayor profundidad, en el cual se sustentó la mayor parte del trabajo de campo.

#### 1.4.2- Juego etnográfico o algo parecido a una descripción

Es la mañana de un sábado, en pleno verano. Hace calor y hay viento. Mucho calor y viento. Si no fuera por el lugar que es, la bandada de aves que nos sobrevuela sería una imagen imponente de la naturaleza: una colonia de gaviotas y de chimangos en procura de alimento. Arriba pájaros, abajo entre la tierra que vuela se asoman siluetas que visten ropas sucias. Son muchos, no sé cuántos, no soy bueno en eso de contar multitudes. Junto con la polvareda el viento trae más cosas, todas las que un basural puede ofrecer: bolsas, papeles, humo y un olor difícil de describir, al que mi memoria olfativa me indica como ácido, o algo parecido. Llegué después de que me tuvieron 35 minutos en la guardia de entrada para autorizarme el paso, acá hasta quien entierra la basura tiene su burocracia. Estaciono en una especie de playón, que consiste en compactar y nivelar una parte del terreno donde la basura ya fue enterrada. De frente a mí esta la montaña de las cosas que yo, y el resto de los que habitamos esta ciudad sacamos de nuestra casa como objetos contrarios a nuestros deseos. Bajo del auto, hacia la izquierda debajo de un monte de eucaliptus se ven varias casillas de madera, nailon, chapa y materiales que no distingo. También hay perros, muchos y en malas condiciones. Me asalta una pregunta tan trillada como elemental ¿Qué haces acá?, no me respondo por temor a que la respuesta me espante ¿Que especie de pulsión me trajo a este lugar que parece un escenario pos apocalíptico? Camino unos metros hacia la izquierda. A mis espaldas hay unos módulos similares a unos contenedores que la policía



instaló, donde permanecen sentados cuatro oficiales. Contiguo a estos está el módulo de la Secretaría de Desarrollo Social de la Provincia. A la izquierda de este el de la UOCRA<sup>6</sup>. Se acerca un policía a preguntarme quién soy, después de contarle me indica que no es recomendable sacar fotos sin permiso. Quizá confunda mi presencia con la de alguien que va a observar una especie de museo de la exclusión social, en donde a lo único que atinamos es a sacar el teléfono y ser una mimesis de turista japonés. Le agradezco el consejo, y noto que sostiene un palo, como de escoba, largo. Lo consulto sobre los porqués del palo, y me cuenta que es para separar la gente en caso de peleas:

-No puedo sacar la pistola, imagínate el quilombo que se arma.

-¿Entonces los separas a palazos?

- Más o menos. El problema es que enseguida sacan cuchillos o agarran botellas y se lastiman. Es la única manera de poder intervenir.

-¿Pasa muy seguido lo de las peleas?

- No mucho. Pero acá muchos están empastillados, o bajo efecto del alcohol. Esta gente es marginal, de alguna manera tienen que llevar la situación.

Después de un par de palabras más con el policía, saludo y sigo, me dispongo a recorrer el lugar. Claro está que lo dicho por él, funcionó de dos maneras: como forma de advertirme de un potencial peligro, y de ilustrarme la realidad tal cual el la percibe, desde el conflicto. Lo primero que me llama la atención es que parece haber dos sectores, uno donde vuelcan los camiones que vienen con los residuos domiciliarios, el otro es de los contenedores.

Enseguida noto movimiento dentro del playón, la gente empieza a mirar hacia mi izquierda, y a caminar hacia acá. Advierto que esa exaltación se debe a que viene un camión, “es del mercado” alcanzo a oír. Ni bien ingresa al playón lo invade un malón de humanos que corren a su lado, algunos incluso se cuelgan de la parte trasera. Veo en esta escena una especie de liturgia sobre un objeto sacro en medio de la basura, es el camión que viene con la mercadería que los supermercados descartan. El menú está sujeto a disponibilidad,

---

<sup>6</sup> Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina.

pueden ser salchichas, carne o fideos. Estos camiones de la empresa Ciageser son los más esperados, junto con los que traen pollo y sus derivados. Me dispongo a observar la acción. El camión ingresa marcha atrás, frena junto a la pila de basura, vuelca una especie de bloque gigante como una pastilla de grandes dimensiones, de algo que no distingo, y que las manos de los que allí están se disponen a clasificar y asir. Me encamino hacia la derecha, a la parte más alta del playón, sobre una calle que divide los restos domiciliarios de los de contenedores. Allí hay una especie de barranco que hace las veces de mirador, casi contrariándome, saco el teléfono y hago un par de fotos. El policía tenía razón, caí en la tentación de museo.

Decido ir hacia las casillas para tratar de localizar a María, quien conocí días antes.

En la puerta de un rancho hay dos hombres y una mujer, además de una docena de perros y un número imprecisable de botellas, cartón y todo tipo de basura. Los tres están alrededor de un tacho que hace las veces de fogón, donde depositaron una pava tiznada. Saludo y pregunto por María. Luego de llamarla aparece esa mujer de unos 60 y pico de años, con toda su vida marcada en el rostro, nos saludamos, y enseguida aparece el mate. Después del primero, ese lugar se torna más afable. El mate parece ser parte del rito de aceptación. Tres horas después, no sé cuántas pavas y varias charlas con diferentes personas me dispongo a volver a mi casa. Mientras camino hacia el auto la misma pregunta me vuelve a interrogar ¿qué haces acá?, aún no lo sé, pero ya no me preocupa que pueda responder, son las preguntas y no las respuestas las que nos ponen en movimiento. Después de todo ¿hay algo más potente que una pregunta?

## 1.5.- La ruptura

Esta inmersión inicial en el “mundo basural” nos abre la puerta para alcanzar los objetivos de esta tesis, un trabajo en el que si bien prevalece la mirada externa de quien observa y analiza un fenómeno, la misma es atravesada por una experiencia que, en primer lugar, se percibe en el plano sensorial, en donde las formas de registro están dadas por los sentidos, lo que vemos, lo que oímos, que nos permiten hacer un primer esbozo de aquello que se estudia, una especie de borrador sensorial. En segundo lugar, emerge el plano narrativo,

que esta expresado en los discursos de quien conforman ese espacio, y que no es otra cosa que la construcción social del lugar por parte de esos sujetos. Así entre lo sentido y lo narrado transcurrirá este trabajo, que nos obliga a una vigilancia epistemológica constante a fin de poder hacer discernible entre la opinión común y el discurso científico, una ruptura que según Bourdieu (2008) debiera darse entre las opiniones construidas mediante juicios subjetivos que representan la ilusión del saber inmediato y la construcción del hecho científico, condición sobre la que debe constituirse toda sociología.

## Capítulo 2

### 2. Estado de la cuestión.

#### 2.1 Antecedentes en torno a una sociología ambiental.

Desde una perspectiva sociológica podríamos mencionar la publicación del artículo de W. Catton y R. Dunlap, en 1978, titulado *Sociología Ambiental: un nuevo paradigma* como la primera denominación formal de esta disciplina en tratar temáticas que atañen no ya al desarrollo de las modernas sociedades, sino a las consecuencias de su dinámica sobre el entorno natural, y con ello la pretensión de ampliar el campo de comprensión sobre una mirada más integra, que ponga de manifiesto la crisis del paradigma entre naturaleza-sociedad. Tal antagonismo se remonta a la tradición judeocristiana, como lo plantean Aledo y Dominguez (2001), sin embargo es en la época de los descubrimientos cuando esta auténtica cosmogonía se generaliza (siglos XV al XIX). El descubrimiento y la conquista de nuevas tierras en beneficio de las élites de las metrópolis se vio favorecido por la justificación ideológica de un mundo social que debe imponerse sobre un mundo natural, incluyendo dentro de éste último a las poblaciones humanas colonizadas. La cosificación de la naturaleza se desarrolló con mayor profundidad a medida que el capitalismo se estableció como sistema económico, ya este necesitó de la mercantilización de la naturaleza, de la transformación de seres naturales en cosas para garantizar su reproducción y acumulación.

La relevancia que la sociología, en particular, y las ciencias sociales, en general, le han otorgado históricamente al ambiente ha sido marginal. Esta división entre el binomio naturaleza-sociedad evidencia dos consecuencias definidas, una epistemológica y otra práctica. Respecto de la primera la división entre ciencias naturales y sociales ha generado que cada una atiende a uno de los lados de tal división. Las primeras concebidas como aquellas que investigan el medio biofísico o natural, en donde el enfoque está presidido por la idea del ambiente como una esfera separable de la actividad humana. Por su parte, las ciencias sociales han ignorado el sistema físico natural como un elemento integral de los sistemas sociales en general (Pardo, 1996). La otra consecuencia, de orden práctico, se

concreta en la limitación y parcialidad de las respuestas que la ciencia ofrece ante las problemáticas ambientales.

Si bien no es la intención manifiesta de esta investigación trazar una arqueología del ambiente, es necesario explorar los diversos lugares que este ocupó en los anaqueles del pensamiento social. Una de las primeras preocupaciones al respecto se puede hallar en Robert Malthus, quien esboza algunos indicios sobre la relación entre ambiente y población, principalmente en su *Ensayo sobre el primer principio de la población* (1798), en donde afirma que el crecimiento exponencial de la población originaría un desequilibrio frente al crecimiento lineal de los recursos. A pesar de que sus planteos resulten limitados, algunos de sus presupuestos han sido retomados por diversos autores, en función de la presión constante que la humanidad ejerce sobre los recursos naturales, principalmente en el debate sobre la cantidad de habitantes que el planeta puede soportar<sup>7</sup>.

Algunas escuelas de pensamiento clásico han tenido al ambiente como factor de análisis. De un modo general, podemos diferenciar tres líneas de estudio, aunque matizadas entre sí, pero con una alusión del ambiente como elemento de interacción social. La primera es la perspectiva marxista de la naturaleza tal como está representada en Marx y Engels, el segundo enfoque es la ecología humana clásica de la Escuela de Chicago y su evolución, y el funcionalismo parsoniano del sistema adaptativo medioambiental como tercera perspectiva. Un rasgo común en todas ellas es el hecho de ser teorías sociológicas generales, en las que el ambiente se posiciona como un elemento más de estudio, entre otros.

La obra de Karl Marx avanza en muchos aspectos sobre elementos centrales del problema del ambiente. Este apunta en el siglo XIX al impacto definitivo de la actividad humana sobre el medio biofísico, que bajo el desarrollo del capitalismo podría alcanzar tal magnitud que sus efectos sólo desaparecerían con la extinción de la Tierra misma. Para Marx, la

---

<sup>7</sup> Uno de los documentos de mayor difusión es el divulgado por el Club de Roma: "Los límites del crecimiento" (1972). En este documento se tomaron las siguientes variables de análisis: crecimiento demográfico, alimentos, industrialización y recursos. Un primer resultado fue que, dentro de un período de 100 años se llegaría a un agotamiento que haría decrecer la producción y población mundial. Según esta visión el planeta y los recursos son limitados y también lo es la capacidad planetaria de absorber los impactos ambientales.

naturaleza es el “cuerpo inorgánico” del hombre, porque éste depende de la naturaleza para su existencia material (1967:112). Es por ello que para este autor los seres humanos subsisten por el hecho de interactuar productivamente con la naturaleza, aunque esto no solamente es la reproducción de la existencia física, sino también una forma definitiva de expresar su vida en lo intelectual, lo espiritual, lo estético. Tanto Marx como Engels ven cómo el desarrollo de las sociedades primitivas en sociedades finalmente capitalistas ha derivado en una transformación de las relaciones de los seres humanos con su entorno; ésta no se inscribe como costo en el proceso de producción, sino que se constituye como espacio de explotación, contaminación y quebranto. En palabras de Marx:

*“Los elementos naturales que entran como agentes en la producción y que no cuestan nada, no importa el rol que jueguen en la producción, no entran como componentes del capital, sino como un regalo gratis de la naturaleza al capital, es decir, como un regalo gratis del poder productivo de la naturaleza al trabajo, que sin embargo aparece como productividad del capital.” (1967:745)*

El análisis de la degradación de la naturaleza como consecuencia de la dinámica de un sistema económico y un modelo de desarrollo, es quizá el aporte fundamental que estos pensadores heredan a los debates actuales sobre las problemáticas ambientales. Ellos se instituyen como aportes de primer orden, como elementos centrales de los problemas ambientales.

El segundo de los enfoques, la Ecología Humana Clásica - precursora de la sociología urbana- utiliza el concepto de ambiente como sinónimo de espacio o territorio en el cual se despliegan los procesos sociales. Este sentido se vincula con los desarrollos llevados a cabo por Robert Ezra Park, padre fundador de la Escuela de Chicago. La tarea principal de los ecólogos humanos sería entonces analizar la naturaleza de las interdependencias entre población, artefactos (cultura tecnológica), costumbres y creencias (cultura no material, organización), y medioambiente (recursos naturales), y sus consecuencias. Se puede observar en este autor una preocupación de la interacción ambiente-población-sistema social como un proceso que afecta al desarrollo social, empero esta visión pasa por alto el análisis de esta interacción en un sentido opuesto, es decir, sobre las consecuencias que el

sistema social imprime sobre el ambiente. Si bien el orden social aquí está basado más en la competencia que en el consenso, Park suaviza la idea de competencia y disputa en las sociedades humanas a través de los conceptos de costumbre y cultura (Park y Burgess, 1925).

El tercer enfoque clásico es el funcionalismo norteamericano, siendo Talcott Parsons su máximo exponente. En sus trabajos argumenta que la acción humana no está limitada solamente por las normas culturales, sino que también está limitada por su ambiente físico, incluyendo los recursos naturales, y por la constitución biológica de los individuos que la componen. Parsons desarrolla una teoría en la que derivan cuatro requerimientos básicos o subsistemas de acción para el desarrollo del sistema social. El primero de ellos, el de mayor relevancia a los fines del presente trabajo, es la función adaptativa. Esta función es la que media entre el ambiente físico y la sociedad, adaptando el medio social al natural y a la inversa. Este autor es quien esboza con mayor profundidad una relación entre sociedad y naturaleza, presentada como una relación simbiótica. Aunque no podemos afirmar que el funcionalismo tenga una visión abarcativa sobre el ambiente, dado que al igual que las anteriores es sociológicamente endogámica.

Otros autores clásicos de la sociología entre los que podemos citar a Emile Durkheim, no han recalado en los procesos ambientales como incidentales en el desarrollo de las sociedades. Según lo expuesto por Redclift y Woodgate (1994), en el ideario del sociólogo francés aparece en simultáneo una concepción de la naturaleza como precondition para la existencia de la sociedad, y al mismo tiempo como algo autónomo de lo social. No obstante, el énfasis puesto por este en la autonomía explicativa de los hechos sociales<sup>8</sup> nos advierte de la exclusión de la variable ambiental en la comprensión global de la dinámica social.

Los desarrollos teóricos y disciplinares en los años de la segunda posguerra desembocaron en una visión del ambiente como entorno físico-biológico del sistema social conformador de estructuras y comportamientos, así como en la consideración de los impactos de la

---

<sup>8</sup> La máxima de Durkheim donde *los hechos sociales solo pueden ser explicados por otros hechos sociales* (2006:136) es quizá la que determina la exclusión del ambiente como variable de análisis, principalmente porque su teoría se estructura sobre la dicotomía naturaleza-sociedad, en un marcado esfuerzo de posicionar a la sociología como ciencia autónoma.

organización y el cambio social en el ambiente natural. Fundamentalmente, estos avances se deben al enfoque sistémico y la ecología (Rojo, 1991). En ese contexto, siguiendo las tres dimensiones de análisis que propone Pardo (1996), puede decirse que las teorías contemporáneas coinciden en establecer un tipo de relaciones de interconexión entre sociedad y ambiente; la adopción de un concepto amplio de aquel, que excede la idea más estrecha de espacio biofísico; y la consideración del doble proceso de influencia del medio biofísico sobre la sociedad e impacto causado por la sociedad en el ambiente.

Dentro de las vertientes contemporáneas podemos diferenciar dos líneas teóricas cuya divergencia es de orden ontológico, debido al rol y la posición de los seres humanos en cuanto a la naturaleza. Entonces, por un lado, se encuentran las corrientes de corte radical y, por otro, las reformistas. Los principios teóricos y de acción de la corriente radical parten del análisis del modo de producción capitalista en sus “rasgos patológicos”, es decir, sobre explotación de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo, y exigen un cambio extremo en el sistema social. Dentro de esta orientación figuran la ecología profunda, el ecofeminismo y el ecomarxismo.

La perspectiva de la ecología profunda pone el énfasis en una postura biocéntrica, y en el valor intrínseco de todo tipo de vida (Gudynas, 2015). Ello se basa en un aumento de la conciencia moral mediante la cual los humanos reconocemos ese valor en otras personas y en los otros seres vivos. Esta vertiente plantea que la vida en la tierra tiene valores en sí misma, y estos valores son independientes de la utilidad del mundo no humano para los propósitos humanos (Naess y Sessions, 1985) Se orienta entonces a la elaboración de sistemas sociales que sean diversos, simbióticos y compatibles con los sistemas naturales. Proponiendo un posicionamiento radical en dos sentidos, debido al cuestionamiento que hace de los presupuestos valorativos y filosóficos de la forma cotidiana de vivir y pensar, y propugnando además una transformación completa del ideal de crecimiento económico. Parte de una crítica a la ciencia moderna que no ha incorporado la racionalidad ambiental, y experimenta a la naturaleza como un repertorio de objetos discretos dentro de un paisaje inerte, cuyos componentes interactúan de cualquier manera. (Kwiatkowska e Issa, 1998).



Dentro de la misma línea radicalizada se encuentra el ecofeminismo, que surge al calor de la lucha de un conjunto de movimientos sociales -el feminista, el pacifista y el ecologista- a finales de los años setenta y principios de los ochenta, aunque con un abanico variado de posiciones, que oscilan desde una asimilación de los conceptos mujer y Tierra, a posiciones menos esencialistas que ponen el énfasis en la revalorización de los valores culturales y espirituales<sup>9</sup>. Este enfoque representa una crítica al sistema patriarcal, al impulsar una corriente ideológica que cuestiona la posibilidad de la sustentabilidad mientras los hombres tengan el poder.

Por su parte, el ecomarxismo reelabora la teoría marxista introduciendo el ambiente como factor esencial en su análisis. Inspirados en parte en la obra de Ernst Bloch, quien fuera de los pocos marxistas que superó la concepción utilitarista de la naturaleza, y desde un enfoque conflictivista, señalan que el capitalismo en la etapa actual tiene en su seno dos contradicciones: - la explotación de la fuerza de trabajo y la crisis ambiental como consecuencia de la explotación capitalista de los recursos naturales -(O'Connor, 1993). El capitalismo lleva a una crisis profunda porque su sistema de producción destruye las dos condiciones necesarias para su propia existencia. En la actualidad, el ecomarxismo ha tenido un giro pasando de ser una teoría crítica a representar la construcción de una racionalidad ambiental orientada al desarrollo sostenible (Gutman, 1991; Leff, 1998, 2000,2002; Martínez Alier, 1989; Toledo, 1990). Esta corriente busca replantear la cuestión ambiental, consciente del vacío ecológico que conlleva el marxismo clásico, al eliminar la visión romántica de un capitalismo con “rostro humano”, sosteniendo la crítica al modelo de desarrollo como causal de la crisis ambiental. (Aranda Sánchez, 2004).

Estas tres vertientes teóricas realizan una crítica a los movimientos ecologistas por no atribuir y cuestionar al modelo de producción capitalista como causante de la crisis ambiental, por ser marcadamente antropocéntricos y que tienen como destinatario el bienestar de los habitantes de los países desarrollados.

Como contrapartida, dentro de las teorías de orientación reformista el patrón común es el no cuestionamiento al sistema económico mundial actual, aunque con diversos matices y

---

<sup>9</sup> Unas de los mayores exponentes de esta vertiente son la epistemóloga Hindú Vandana Shiva, y la ganadora del premio Nobel de la Paz Wangari Muta Maathai.

ciertos puntos de divergencias entre sí. Las perspectivas teóricas que se encuentran en este grupo son: la ecología humana crítica, el constructivismo y el desarrollo sostenible.

La ecología humana crítica comienza por asumir a la sociedad como un sistema entre otros (Aranda Sánchez, 2004). Aborda la relación entre naturaleza y sociedad mediante un modelo general de las problemas ambientales y los dilemas que se gestan en esa interdependencia (Wilson, 1999). A través del esquema de los dilemas esta teoría introduce el andamiaje teórico de la acción comunicativa de Habermas, a los efectos de explicar cómo la comunicación ofrece los principios, medios y motivos para lograr que aquellos alcancen resultados satisfactorios, al elevar el nivel de la interacción posicionando al ambiente y la sociedad como dos entidades simbióticas. Esta postura hace visible la tensión existente entre la lógica económica de la maximización, en contraposición de la lógica de la naturaleza que se rige por las leyes de la termodinámica. Esta tensión entre las diversas lógicas conllevan a los dilemas morales que el sistema social afronta con respecto a la degradación ambiental, según Wilson (1999) se puede diferenciar cuatro formas tipificables de degradación ambiental, a saber: la producción de residuos, la poca valoración de los recursos, el consumo excesivo de flujos de energía y la escala global de la economía humana.

Por otro lado, el constructivismo plantea que las problemáticas ambientales son construcciones sociales realizadas por individuos o grupos. La acción humana depende de la existencia del ambiente, a la vez que actúa sobre él, y que sin embargo no visualiza la complejidad de la crisis que ha contribuido a agudizar (Woodgate y Redclift, 1998). Desde esta perspectiva el interés está planteado, por un lado, en cómo las cuestiones ambientales se convierten en problemas, esto refiere al modo en que los factores estructurales objetivos relacionados al ambiente se entrecruzan. Otro foco del análisis parte de la autoridad y legitimidad social de las diversas demandas sobre el ambiente, esto refiere a la visión de los sujetos en cuánto perciben y aprecian las cuestiones ambientales. (Aranda Sánchez, 2004).

Por último, el desarrollo sostenible es la orientación que se ha constituido como hegemónica dentro de las políticas gubernamentales de diversos países. Ideada y difundida por Naciones Unidas, esta concepción contrasta con las ideas otrora dominantes en las que

el ambiente se considera como un factor limitante o un recurso natural disponible cuya degradación sería el costo ineludible del desarrollo (UNESCO-PNUMA, 1985). Como señala Giraldo Betancur (2005), el modelo de desarrollo sostenible está directamente en relación con orientaciones de la gestión del ambiente natural y humano de tipo reformista, que no conciben en su interior la acción colectiva ni parten del principio de precaución frente a impactos no mitigables de la acción humana, sino que plantean un control por medio de modelos como el de desarrollo limpio, o acciones gubernamentales e intercorporativas para la regulación de la contaminación o la descontaminación. A diferencia del constructivismo y la ecología humana crítica esta postura no contempla un freno al crecimiento económico ni un cuestionamiento al modelo de acumulación basado en la industrialización, sino más bien una transformación en el tipo de industrias, representadas por las energías limpias en términos de impacto ambiental. Otra de las diferencias se da desde la lógica económica, el desarrollo sostenible no plantea un cambio en la matriz de acumulación, apunta en cambio a profundizar la maximización económica como objetivo. Tampoco ahonda en los desiguales patrones de consumo de recursos naturales entre los países del Norte y el Sur. No obstante, esta teoría se constituye como principio orientador en la elaboración de políticas ambientales, al menos en nuestro país, donde el organismo encargado de esta gestión es la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable (SAyDS).

## 2.2-La construcción social del ambiente.

Dentro del repertorio de preocupaciones sociológicas sobre el ambiente, podemos elucidar algunas que oscilan entre un orden global - destrucción de la capa de ozono, efecto invernadero-cambio climático, especies en extinción-pérdida de biodiversidad - a otras de orden nacional, o local - sobreexplotación de recursos naturales, desaparición de áreas naturales, proliferación de basurales a cielo abierto - (SAyDS; 2008). Este conjunto de problemáticas ambientales, cuyas consecuencias alcanzan dimensiones de orden planetario, pone en evidencia que la crisis ambiental es *la crisis de nuestro tiempo*.<sup>10</sup> Esta no responde a la emergencia de una situación crítica en términos ecológicos, sino que es ante todo una

---

<sup>10</sup>Manifiesto por la vida. Por una ética para la sustentabilidad. Bogotá, Colombia. 2004.

crisis de carácter social. Para poder tomar real dimensión de esto Beck (1998) habla de que la comprensión de este proceso sólo es posible si se ubica en una crisis de dimensiones tales que afectan las bases mismas del proyecto civilizatorio de la modernidad.

A partir de esta caracterización surge el interrogante sobre qué es eso que llamamos ambiente, y cuál es la comprensión y el significado que adquiere en términos sociales, dado que toda crisis ambiental es ante todo social, es allí donde deben buscarse los significados, la relación y apropiación del ambiente por parte de los grupos humanos.

Al decir de Leff (1998):

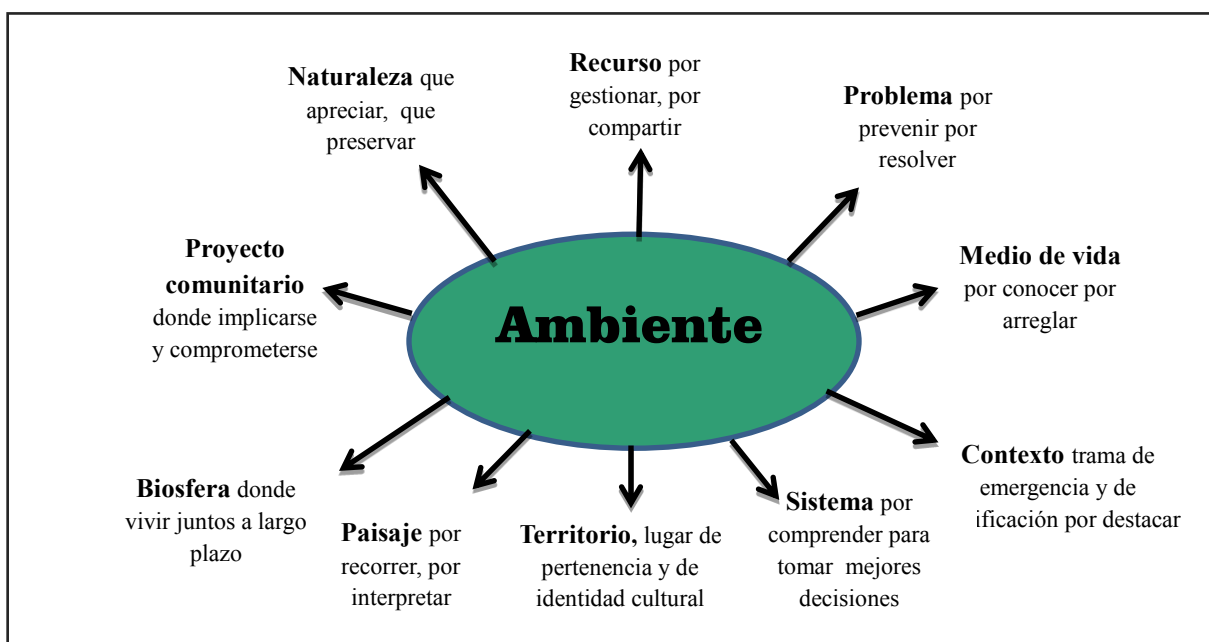
*...en la percepción de esta crisis ecológica, se fue configurando un concepto de ambiente como una nueva visión del desarrollo humano, que reintegra los valores y potenciales de la naturaleza, las externalidades sociales, los saberes subyugados y la complejidad del mundo negados por la racionalidad mecanicista, simplificadora, unidimensional, fraccionadora que ha conducido el proceso de modernización. El ambiente emerge como un saber reintegrador de la diversidad, de nuevos valores éticos y estéticos, de los potenciales sinérgicos que genera la articulación de procesos ecológicos, tecnológicos y culturales.*

A partir los aportes realizados en las últimas décadas, la concepción del ambiente sufrió diversas transformaciones. A grandes rasgos podemos elucidar el traspaso de una concepción cimentada esencialmente en la suma de elementos biológicos, físicos y químicos a una más amplia, que subraya la convergencia, integración y afectaciones mutuas de componentes históricos, económicos, políticos, territoriales y culturales. Esta visión más abarcativa permite entenderlo en su multiplicidad, dada la heterogeneidad de los elementos que lo componen, pero esencialmente habilita comprender que la interacción y mutua dependencia de estos, hacen del ambiente un sistema complejo y dinámico (García- Priotto, 2009). Esta serie de proposiciones intentan acercarnos de forma general a una definición de ambiente, no obstante ponen en evidencia la dificultad que encierra definir de forma acabada este concepto; tal empresa resulta compleja precisamente porque la heterogeneidad de sus elementos hacen del ambiente un concepto polisémico, que escapa a cualquier definición precisa, global y consensual. Creemos entonces indispensable analizar los

significados que los grupos sociales le otorgan al mismo, su visión del mundo, es decir sus representaciones sociales. Tal lo expresado en un capítulo precedente, las mismas son un modo de pensamiento social sobre en un contexto de reciprocidad cotidiana, son el resultado de una conjunción de normas, valores, intereses y acciones que forman un conocimiento de sentido común. Dado que el objeto de estudio de esta investigación no es el ambiente como tal, sino las diversas expresiones que las recuperadoras y los recuperadores informales del predio de disposición final de residuos de la ciudad de Mar del Plata construyen contextualmente alrededor del ambiente, utilizaremos como fuente de referencia el trabajo de Sauvé (2001), que investiga y profundiza sobre la pluralidad de significados que se le han otorgado al ambiente como concepto, y que suscitan una discusión sobre su potencialidad epistemológica,  tica y metodológica. Esta autora reconoce diez expresiones para elaborar una tipología (Figura 2):

El ambiente entendido como *naturaleza* (que apreciar, que preservar).

- ✓ El ambiente abordado como *recurso* (por administrar, por compartir).
- ✓ El ambiente visto como *problema* (por prevenir, por resolver).
- ✓ El ambiente como *sistema* (por comprender, para tomar mejores decisiones).
- ✓ El ambiente como *contexto* (tejido de elementos espacio-temporales entrelazados, trama de emergencia y de significación; por destacar).
- ✓ El ambiente como *medio de vida* (por conocer, por arreglar).
- ✓ El ambiente entendido como *territorio* (lugar de pertenencia y de identidad cultural).
- ✓ El ambiente abordado como *paisaje* (por recorrer, por interpretar).
- ✓ El ambiente como *biosfera* (donde vivir juntos a largo plazo).
- ✓ El ambiente entendido como *proyecto comunitario* (donde comprometerse).



**Figura 2: tipología de significados de ambiente**

Fuente: Elaboración propia en base a Sauvé (2001)

Esta tipología, que no pretende agotar el universo de representaciones posibles, permite centrar nuestro análisis sobre los elementos que pueden ser rastreados en los discursos de las recuperadoras y recuperadores, y al mismo tiempo, en tanto categorías teóricas, permiten la sistematización y un mayor grado de exhaustividad al momento de abordar los testimonios recabados.

### 2.3-Los residuos entre las problemáticas ambientales actuales.

Unos de los mayores desafíos ambientales de la sociedad moderna es la urbanización, que implica entre otras cuestiones, el manejo y disposición de los residuos sólidos urbanos (RSU) planteándose el desafío de abordarla globalmente. Se reconoce que la gestión de residuos urbanos constituye uno de los problemas sanitarios centrales tanto para la gestión local, regional y nacional (SAyDS, 2004: 12). El *qué hacer con los residuos* y el *quehacer*

*de los residuos*<sup>11</sup> se han convertido en el último tiempo en temas de agenda de la gestión política y las ciencias en general.

Las ciencias sociales han abordado el tema desde una multiplicidad de aristas. Esta tesis hará especial referencia al reciclado como labor ambiental a la vez que social, específicamente focalizaremos sobre el “cirujeo” o “cartoneo”, que corresponde a la actividad que realizan las personas que sobreviven de los residuos revendibles que colectan de los desechos (Banfi, Paiva, 2016). En relación a ello, a nivel nacional se han desarrollado varias investigaciones que analizan la complejidad del fenómeno del cartoneo en sus diversas facetas: su caracterización, apropiación del espacio urbano y las formas de estigmatización social (Perelman, y Boy, 2010) el crecimiento de las ciudades, el empobrecimiento de sectores medios (Anguita, 2003), las nuevas alternativas de auto-organización de los cartoneros en cooperativas y fábricas recuperadas (Paiva, 2003; Paiva; 2008; Reynals, 2003), la constitución de la identidad cartonera (Gorban, 2006; Gorban, 2014; Anguita, 2003), las relaciones políticas en el terreno de la basura, (Álvarez, 2011), los procesos de exclusión social (Perelman, 2005 ; Perelman, 2008) y los lineamientos políticos del gobierno de Buenos Aires con respecto a la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (Suarez, 2001; Schamber y Suarez, 2002; Schamber, 2006; Shammah, 2009), el análisis de la cultura material en una cooperativa de cartoneros del gran Buenos Aires (Carenzo, 2011), las formas de organización y espacio (Gorban, y Bisio, 2005), y el análisis de las condiciones de vida y estrategias de reproducción social de los hogares que viven de la basura (Vio, 2018), entre otros.

Por otro lado, en la en la ciudad de Mar del Plata se han llevado a cabo un número significativo de investigaciones, a fin de dar cuenta sobre las múltiples dimensiones que esta actividad tiene tanto a nivel ambiental, económico, social y del uso de los materiales. De entre las diversas caracterizaciones podemos mencionar: la utilización del espacio público por parte de los cartoneros (Banfi, Paiva, 2016), la incidencia de los recuperadores en la sub-huella de los residuos sólidos urbanos y papel y cartón (Gareis, Gonzales Insua y

---

<sup>11</sup> Nos referimos aquí como “quehacer de los residuos” a cualquier actividad, cuyo elemento central tenga a los residuos como material de insumo, principalmente a aquellos que sean recolectados y/o recuperados para el posterior reciclado, sea de manera formal o informal, con independencia del lugar en donde dicha actividad se ejerza.

Ferraro, 2016), la evolución de la identidad social de los recuperadores urbanos de Mar del Plata y su posicionamiento en la cadena de valor de reciclaje local (Gonzales Insua, Clinkspoor y Ferraro, 2012), el acompañamiento y la formación de la cooperativa CURA (Común Unidad de Recicladores Argentinos) como un paso hacia la gestión de los RSU (Mena y Huergo, 2011), el análisis de los aspectos sociales, ambientales y económicos en la recolección informal de los residuos urbanos reciclables (Barabino, 2014); y el análisis de la gestión integral de los residuos sólidos urbanos desde un enfoque económico (Leis, 2015), entre otros.



## Capítulo 3

### 3. La quema.

#### 3.1- Del relleno sanitario a la quema, y al relleno otra vez.

La serie de transformaciones que ocurrieron en la estructura social argentina, vinculadas centralmente al proceso de desarticulación económica que se originó a partir de la última dictadura militar sumado a la agudización del desempleo durante la década de los noventa, que culminó con la crisis del año 2001, hacen del basural un enclave de la exclusión social<sup>12</sup>. Los cambios y el derrumbe de la matriz estado-céntrica por otra anclada en las relaciones estado-mercado (Cavarozzi, 1997) afectaron a los sectores más desprotegidos, impactando sobre los históricos mecanismos de protección social. Los cambios macroeconómicos no sólo produjeron un aumento del desempleo y la pobreza, sino que dan lugar a una diversificación de la misma y a la aparición de nuevos pobres como fenómeno emergente<sup>13</sup>. Esto último se hace evidente en el incremento de personas vinculadas al cirujeo como consecuencia de la crisis de empleo que vivieron las clases populares (Schamber, 2006). A ello se suma la devaluación de la moneda en el año 2002, lo cual produce que un número de empresas que compraban insumos importados comiencen a

---

<sup>12</sup> Si bien este concepto ha suscitado diversos debates en las últimas décadas, aquí nos interesa la mirada Latinoamericana sobre este fenómeno en general y Argentina en particular. Entendemos a los “excluidos” como aquellos sujetos en una situación generalizada de privación o falta de acceso a bienes y servicios, derivadas principalmente de la inestabilidad, flexibilidad y degradación de las condiciones del mercado de trabajo y de las restricciones de la acción social del Estado (Ziccardi, 2000). En esta misma línea según lo planteado por Redondo (2004) ser excluido en Argentina representa estar fuera del circuito formal de trabajo por un prolongado periodo de tiempo, estar desempleado, mal empleado o subempleado, que dificulta las posibilidades de ser nuevamente empleables, además de no contar con ingresos estables, acceso a la educación, ni a ninguno de los mecanismos de protección social, sumado al hecho de vivir en barrios o asentamientos populares u ocupar de modo precario tierras fiscales. Esta situación se acentúa si se es mujer, niño o anciano.

<sup>13</sup> Según Kessler y Di Virgilio (2008) el empobrecimiento de los sectores medios y su desplazamiento de determinadas posiciones laborales al aumentar el desempleo, suscito que los pobres de vieja data fueran desplazados a puestos de baja calificación; otros puestos, producto de la modernización, fueron recalificados y no podían seguir siendo ejercidos por sectores populares de bajo nivel educativo. Se produjo así una situación de competencia en el mercado de trabajo, en el cual los pobres estructurales se tornaron menos seleccionables, y puestos que, tradicionalmente eran de sectores bajos fueron ocupados por sectores medios empobrecidos pero más calificados. Esto deriva en que los sectores populares encuentran en el recupero de materiales reciclables una opción laboral, que en algunos casos complementa o mixtura otras actividades, tal como lo analizaremos en el capítulo 4. Para un estudio que profundiza sobre estas cuestiones véase Vio (2018), en su investigación sobre la economía popular de los residuos.

adquirir material recuperado, potenciando la proliferación de vías informales de recuperación de materiales (Shammah, 2009).

La coyuntura social y económica de la ciudad de Mar del Plata no fue ajena a este contexto. La estructura productiva se encontraba ostensiblemente deteriorada, expulsando mano de obra del mercado laboral lo cual generó un aumento del número de desocupación, llegando a encabezar el tristemente célebre ranking de las ciudades con mayor desocupación del país. Para el año 2002 la tasa de desocupación ascendía a 24,6%, sumado además que el 30,6 % de los habitantes vivían bajo la línea de pobreza, y el 13,1 lo hacían bajo la línea de indigencia según datos del INDEC<sup>14</sup>. En este marco, el basural de la ciudad comenzó a ser el escenario donde cientos de personas encontraron en la basura un medio de subsistencia, aun cuando las condiciones del predio de disposición final fuesen críticas y de dimensiones similares a la que el país y la ciudad atravesaban.

Como consecuencia de un largo proceso de gestión deficiente de los residuos, en el periodo 1995–2007, Mar del Plata fue declarada cinco veces en emergencia sanitaria por la Justicia, ya que el basural a cielo abierto ubicado en Antártida Argentina y la calle 57, había colapsado. A lo largo de su historia, la ciudad contó con diversos sitios donde eran dispuestos los residuos. Una primera etapa estuvo en el predio denominado Venturino 1 y 2, en el periodo 1960-1979, ubicados sobre la ruta 88 kilómetro 4, bajo la técnica de relleno sanitario. Desde 1979 a 1994 la disposición se efectúa en el predio Venturino-Eshiu, emplazado sobre avenida Antártida Argentina. A partir de 1994 se vierte en el predio Imepho-Cin SRL, contiguo al anterior, basándose en el principio de compactar los residuos sin impermeabilización (Bengoia, 2005). A pesar de las continuas intimaciones de la justicia para su clausura y saneamiento, fundadas en el colapso del mismo, y como resultante de los recurrentes incendios y que en ciertos sectores la acumulación de los residuos alcanzaba los 20 metros de altura, este continuo operativo hasta mayo de 2012. (MGP, 2015).

Hay que agregar además que el Partido de General Pueyrredon (PGP) presenta una serie de características que hacen que el tipo, variedad y cantidad de residuos que se generan cuya gestión es compleja. El PGP tiene una superficie estimada de 1460,74 Km<sup>2</sup>, con una

---

<sup>14</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos, *incidencia de la pobreza y de la indigencia en los aglomerados urbanos octubre de 2001*, Boletín de prensa. 25 de Abril de 2002.

densidad poblacional de 423,7 Hab/km<sup>2</sup> concentrada en su mayoría en el área urbana de Mar del Plata, con una superficie de 205 km<sup>2</sup> aproximadamente y posee una densidad de población estimada de 2.980,04 Hab/km<sup>2</sup>, y según proyecciones del INDEC<sup>15</sup> para el año 2019 la población es de 653.406 Habs. Según los últimos datos disponibles en 2016 se dispusieron en promedio 1,9 kilos de residuos diarios por habitante del PGP (incluido todo tipo de residuos) y a nivel domiciliario, se dispusieron 0,67 kg por habitante y por día, en promedio.<sup>16</sup> Sumado al hecho de que la ciudad de Mar del Plata es uno de los centros vacacionales de mayor relevancia en el país, que congrega un importante número de turistas en los meses de verano, ello se ve reflejado si comparamos los datos del servicio de recolección de residuos sólidos urbanos y asimilables, que recolecta aproximadamente 450 toneladas/día en invierno y 800 toneladas/día en verano (principalmente enero y febrero) (MGP, 2013). Debemos incorporar además, el heterogéneo desarrollo de actividades productivas: pesquera, hortícola y agrícola ganadera, construcción e inmobiliaria, alimenticia, textil, metalmecánica, química, gráfica, madera y muebles<sup>17</sup>.

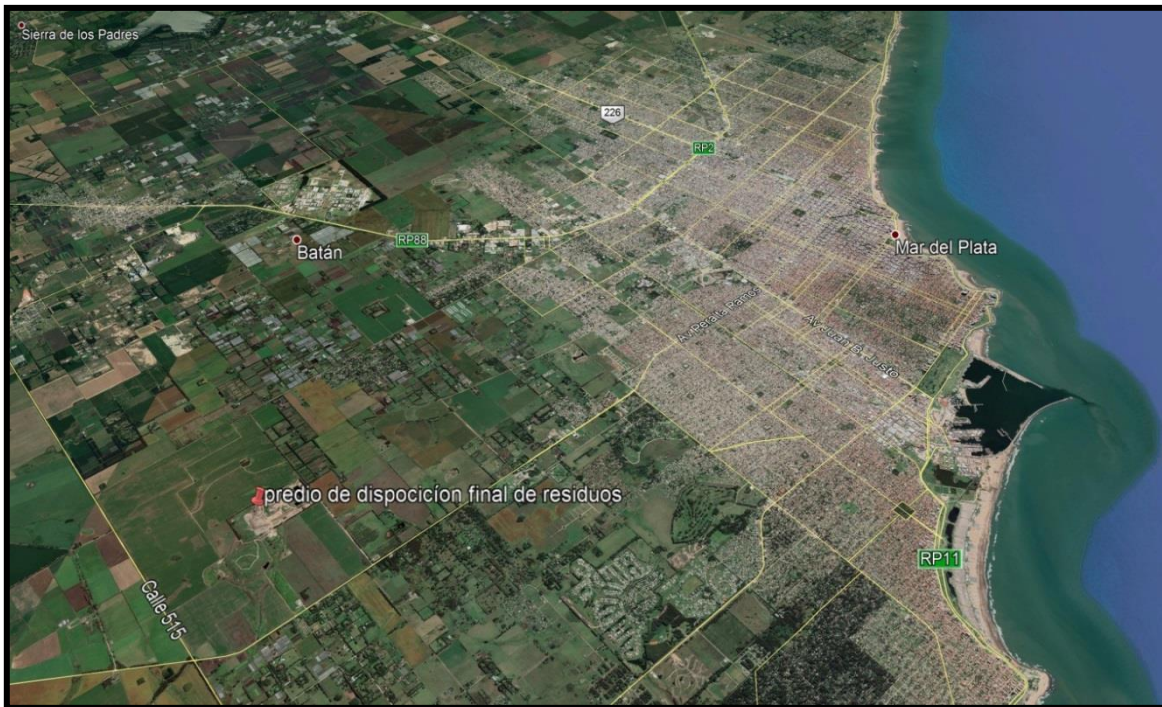
Este conjunto de características ponen en evidencia la complejidad que enfrenta un sistema de disposición final de residuos, que ante un manejo deficiente genera una concatenación de eventos que terminan por eclosionar en las diversas clausuras que el predio tuvo por parte del poder judicial, y que llevo a que finalmente en el año 2012, el Municipio de General Pueyrredon decidiera implementar un sistema de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU) que implicó, entre otras cosas, la adquisición de un nuevo predio de disposición final (Imagen N°1).

---

<sup>15</sup> INDEC - Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2010.

<sup>16</sup> *Segundo Informe de Monitoreo Ciudadano*. Mar del Plata entre Todos. Septiembre 2018.

<sup>17</sup> *Estructura y dinámica del sector Pyme industrial del Partido de General Pueyrredon. Periodo 2018*. UCIP. Mar del Plata.



**Imagen N° 1: Posición geográfica del predio de disposición final de residuos de la ciudad de Mar del Plata. Vista aérea.**

Fuente: Imagen satelital. Obtenida de Google Earth.

### 3.2- Mar del Plata y el desarrollo sostenible.

El plan GIRSU que comenzó en 2012 se enmarca dentro de la Estrategia Nacional ENGIRSU gestada por la entonces Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación (SAyDS)<sup>18</sup> y la Ley Provincial N° 13.592 que regula la disposición y manejo de residuos en la provincia de Buenos Aires.

---

<sup>18</sup> La ENGIRSU se apoya en cuatro principios fundamentales: a) preservación de la salud pública; b) preservación ambiental; c) disminución significativa de residuos a generar; d) disposición con la aplicación de procesos de minimización, y valorización a través de las 4R (Reducción, Reuso, Reciclado y Recompra). Desde el punto de vista normativo, la Ley Nacional N° 25.916/04 define los Presupuestos Mínimos de aplicación obligatoria para provincias y municipios, estableciendo los estándares mínimos de calidad en la provisión del servicio. Las provincias poseen facultades de autoridad y control del manejo de los residuos sólidos siendo la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable la responsable de asistir en la implementación de la política ambiental.

Entre los principios considerados por la Ley provincial, se destacan los siguientes:

- ✓ La precaución, prevención, monitoreo y control ambiental
- ✓ La responsabilidad compartida que implica solidaridad, cooperación, congruencia y progresividad.
- ✓ La consideración de los residuos como un recurso.
- ✓ La “Responsabilidad del Causante”, por el cual toda persona física o jurídica, está obligada a asegurar o hacer asegurar su eliminación conforme a las disposiciones vigentes.
- ✓ La minimización de la generación, así como la reducción del volumen y la cantidad.
- ✓ La valorización de los residuos sólidos urbanos, a través de métodos y procesos de reutilización y reciclaje.
- ✓ La promoción de políticas de protección y conservación del ambiente para cada una de las etapas que integran la gestión de residuos, con el fin de reducir o disminuir los posibles impactos negativos.
- ✓ La promoción del desarrollo sustentable.
- ✓ La compensación a las Jurisdicciones receptoras de Polos Ambientales.
- ✓ El aprovechamiento económico de los residuos, tendiendo a la generación de empleo en condiciones óptimas de salubridad como objetivo relevante, atendiendo especialmente la situación de los trabajadores informales de la basura.
- ✓ La participación social en todas las formas posibles y en todas las fases de la gestión integral de los residuos.
- ✓ La recolección y tratamiento de residuos como servicios esenciales para la comunidad, en garantía de la salubridad y la preservación del ambiente.

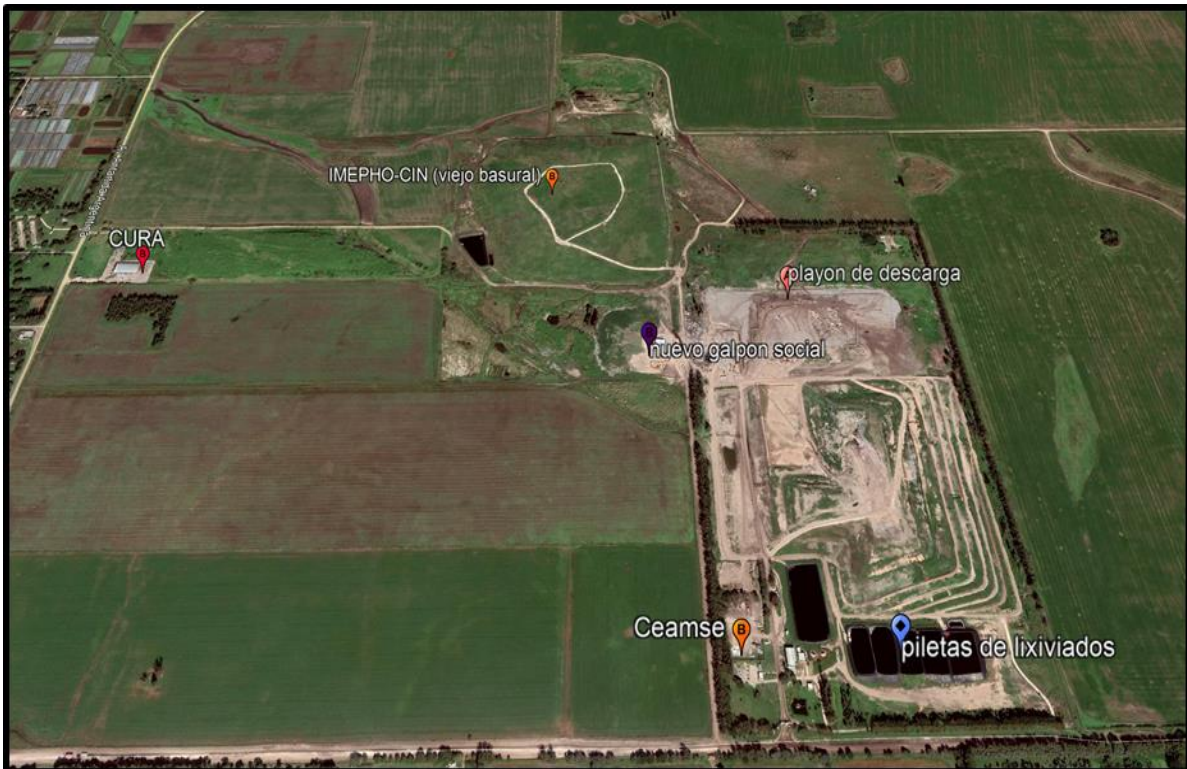
A nivel local, los municipios son organismos autónomos, competentes en materia de gestión de RSU, con potestad impositiva, capacidad de dictaminar sus propias reglamentaciones, con competencia para organizar los sistemas de recolección y disposición de residuos, además tienen competencia impositiva que les permite el cobro de tasas y otras contribuciones, además cuentan con presupuesto propio. En relación a los aspectos técnicos y operativos, entre aquellos comunes compartidos por los municipios se pueden mencionar los siguientes: a) la ausencia de estadísticas en relación a la cuantificación, caracterización, evolución de generación y demás aspectos vinculados a los residuos, asociado a la incompatibilidad de las bases de datos de la información existente; b) falta de establecimiento, unificación y difusión de criterios, para el relevamiento de la información, así como de metodologías en los estudios previos; c) dificultad en el diseño y establecimiento así como control de planes, programas, medidas y metas de gestión producto de la diversidad planteada anteriormente y d) falta de transparencia en la disposición de datos a la comunidad (Gonzalez Insua, 2019).

En línea con los principios mencionados, en el PGP además del nuevo predio el plan GIRSU incluyó: a) separación en origen cuyo objetivo es el reciclado de los RSU; b) un Plan de Inclusión Social, que plantea la necesidad de integrar al mercado formal de trabajo una porción de los recuperadores/as que hasta entonces recolectaban los residuos en el basural; c) la construcción de una planta de separación y almacenamiento; d) la reducción de residuos destinados a disposición final; e) el incremento de niveles de educación y sensibilización en materia de GIRSU en distintos sectores; f) el cierre y saneamiento del antiguo basural (MGP, 2013). Respecto al último punto cabe aclarar que el nuevo predio se emplazó sobre terrenos linderos al basural colapsado, precisamente en los lotes donde funcionó el basural que administraba la empresa Venturino-Eshiur, de esta manera podemos hablar de un *nuevo viejo predio*, (imagen N°2). Esta determinación se tomó como recomendación de OPDS a fin de no generar una nueva zona de impacto, sino de utilizar un sector ya impactado y lejos de los pozos de extracción de agua de OSSE<sup>19</sup> (Bengoa, 2005). Bajo estos lineamientos se construyó la planta de reciclado, que es operada por la

---

<sup>19</sup> Obras Sanitarias Sociedad de Estado.

cooperativa CURA<sup>20</sup> Ltda. E integrada por un número aproximado de 38 operarios. No obstante un número significativo de recuperadoras y recuperadores que no ingresaron en este programa, siguen desarrollando su actividad sobre los playones de contingencia donde los camiones vierten la basura. Esto deriva en un incumplimiento de los objetivos de inclusión social, tal como se diseñan en el plan GIRSU, y en estrecha vinculación con los objetivos planteados por el desarrollo sostenible.



**Imagen N °2: Predio de disposición final de residuos.**

Fuente: elaboración propia en base a Google Earth

---

<sup>20</sup> Común Unidad de Recuperadores Argentinos Limitada. La cooperativa fue creada en el año 2004 por recuperadores y recuperadoras que realizaban su trabajo en el basural de la ciudad de Mar del Plata. El número de integrantes desde su formación fue variando según diversos conflictos, perdiendo asociados, en gran parte por la mala calidad de los materiales que reciben, producto de una incorrecta separación en origen.

El 14 de junio del año 2018 comenzó a operar el predio la el consorcio estatal CEAMSE como resultado de una concatenación de conflictos con la empresa prestadora del servicio Tecsan SA. Esta nueva dirección por parte de la empresa estatal supuso un plan con una visión a largo plazo, entendiendo el basural como una problemática que excede el manejo de los residuos. Esto se pone de manifiesto con la incorporación de una mirada social, a fin de llegar a una solución con respecto a la situación de las recuperadoras y los recuperadores informales, que incluye la construcción de infraestructura que les permita realizar su tarea en mejores condiciones, específicamente se edifica un tinglado "social", que cuenta con baños, duchas y comedor, Si bien la empresa aduce que esta situación no es de su potestad, esto se genera en un marco de coordinación entre Provincia y Municipio.

En este marco institucional y político se insertan las recuperadoras y los recuperadores informales dentro de la agenda pública, esto nos permite comprender de forma contextual la complejidad detrás del fenómeno de los residuos, específicamente el caso de la ciudad de Mar del Plata, dada la historia en el manejo y disposición de los mismos, situación que ha atravesado de forma indeleble las gestiones políticas de los últimos 20 años, con el agregado del creciente desempleo y pobreza en donde la disputa por los residuos adquiere matices significativos. Allí, en el grupo de agentes que han sido testigos, pero a la vez actores que componen un reparto heterogéneo sobre las diversas transformaciones que a nivel de la gestión de residuos y ambientalmente, girará el análisis de los capítulos siguientes, que pretende ofrecer una visión *sobre* los residuos y el basural desde un punto de vista *en* los residuos y el basural.



## Capítulo 4

### 4. El ambiente como *territorio*

*...y encima este lugar te atrapa, es atrapante.*

*(Eduardo, en referencia al basural)*

#### 4.1- Las recuperadoras y los recuperadores: Todos los caminos conducen al basural.

Las transformaciones políticas, sociales y económicas narradas en el capítulo precedente escenifican de manera contextual la situación por la cual las recuperadoras y los recuperadores llegan a encontrar en el basural un reducto de supervivencia. Si bien el cómo y cuándo de cada una de estas personas es diverso, todas tienen un denominador común, una situación de vulnerabilidad cuyo camino, en algún caso sinuoso y en otro más lineal, confluye en *la quema*.

Aunque podemos aseverar que la totalidad de los informantes manifestaron que su primera asistencia al basural estuvo mediada por un *otro*, con el que tenían una relación de parentesco o amistad, los casos de María y de Eduardo difieren en que *la quema* se convierte en un escenario al que llegan después una larga trayectoria laboral dentro del mercado formal y como cuentapropistas, cuando su situación económica y de desempleo se agrava, el basural se convierte entonces en el último reducto. En el mundo de sus experiencias *la quema* comienza a formar parte de un nuevo escenario de significaciones y prácticas, que otrora integraban un universo ajeno, pero que dada la concatenación de eventos obligan a buscar en los residuos no solo su sustento, sino una nueva realidad.

*“Llegué hace 20 años, yo trabajaba en el pescado, en la anchoíta. Trabajé ahí en Matera, y de un día para otro bajaron la persiana y nos dejaron a todos en la calle. Y entonces me vine para acá, porque mi hijo ya estaba acá, trabajé en el pescado quince años. Hasta que cerró la fábrica, en la planta ahí yo hacía de todo, salaba, fileteaba, pesaba, envasaba. Yo hacía de todo. Trabajaba desde las 4 de la mañana hasta la noche, a veces hacia 16 horas”* (María, entrevista personal 12/03/2019).

Por su parte, Eduardo en el transcurso de la entrevista narra un sin número de actividades que emprende sin demasiado éxito, que se postulan como la antesala de su llegada al predio:

*“Intenté de todo, intenté de todo, cuando te vas cayendo intentas pararte en el aire y no, tenes que golpear en el fondo para pararte. Entendes? Quise intentar un montón de cosas, pero no era lo mío, lo mío era lo mío y para lo mío no me daba, aparte el país estaba hecho pedazos”* (Eduardo, entrevista personal, 23/03/2019)

La incursión iniciática al basural se convierte en un rito de pasaje, donde se inaugura una relación permanente con el territorio, en el que *cirujear* formara parte de un nuevo y cotidiano universo de significaciones. El relato de Eduardo es elocuente al respecto:

*...Llego y estaba (su padre) debajo de la planta con mi hermano, que también viene a la quema, paro y veo que mi viejo tenia atrás una pila así de bandejas de carne congeladas y unas 200 leches que había tirado el mercado así al costado, pan, facturas, fideos, cajas de aceite, me dice yo no me voy a llevar todo, llévame un poco y el resto llévatelo vos, y me lleve eso y no me fui nunca más de acá...* (Eduardo, entrevista personal, 23/03/2019).

#### 4.2- Lugar de pertenencia y de identidad cultural

Los lugares adquieren una porción de su carácter específico, debido a las actividades colectivas de la gente que habita en ellos, que dan forma a ese territorio y lo constituyen como tal, que construyen formas de organización y relaciones sociales específicas dentro, alrededor o centradas en ese ámbito delimitado (Harvey, 1996). En muchos sentidos, la memoria colectiva que acompaña a los lugares conecta con el imaginario de pertenencia, que implica, por otro lado, una centralidad en la biografía de los sujetos. Mediante el transcurso de las entrevistas pudimos apreciar cómo el basural adquiere una dimensión en la biografía de los sujetos, que toma diversos matices sin perder dicha centralidad.

Para algunos de los informantes *la quema* ha sido un sitio en el que han transcurrido una porción muy importante de sus vidas, si tomamos en consideración la cantidad de años que concurren al mismo, con respecto a sus edades. El testimonio de Juan, de 33 años de edad y 16 años de trabajo en el basural, expone la dimensión que este posee para el en tanto lugar:

*“...que te puedo decir, no sé, me crie ahí, entre cirujas. O sea que fue toda la vida igual esto.”* (Juan, entrevista personal, 10/04/2019).

La noción expresada de *“toda la vida”* condensa un significado en donde la presencia de la quema recorre de modo transversal la trayectoria biográfica del sujeto.

De modo similar ocurre con Yesica, en cuyo relato podemos encontrar cómo el basural se relaciona con cierta tradición familiar:

*“Si, yo empecé a ir con mis tíos desde muy chica, van muchos parientes, de mi familia van todos, incluso hasta mi abuela iba, años y años”* (Yesica, entrevista personal 10/04/2019).

Así, la anuencia al basural se trasmite por medio de las relaciones de parentesco, a la vez que se presenta como escenario de reproducción de esas relaciones. En su testimonio se evidencia como los vínculos familiares son condición casi exclusiva de sus relaciones sociales:

*“nosotros no tenemos mucha relación con el resto de la gente, sino con algún pariente que te cruzas allá que va para allá. Pero sino no, con nadie”* (Yesica, entrevista personal 10/04/2019).

La concurrencia a la quema a una edad temprana adquiere otros matices en el caso de Sebastián, quien luego de la muerte de su padre abandona la escuela y ocupa el rol de jefe de familia a la edad de ocho años. Según expresa su condición de hijo mayor le traslada esa responsabilidad. Así el basural adquiere un significado distinto, donde asume un valor

propio en la construcción de la subjetividad en torno al mundo del trabajo. El basural funciona para él cómo su piedra de toque<sup>21</sup>.

*“yo me crie en la calle, cuidando coches, y el basural fue, como un lugar de contención digamos. Yo ahí aprendí a desarrollarme, a trabajar”* (Sebastián, entrevista personal, 25/05/2019).

La relación que los sujetos experimentan alrededor de un entorno difiere de manera significativa, cada sujeto la construye de modo particular conforme a sus propias experiencias biográficas. Así se tejen diversas representaciones sobre un territorio que puede significar parte estructural de un proyecto o trayecto, en donde *la quema* como territorio, funciona como el *ahí* donde se espera concretar esa serie de proyectos-trayectos, ya sean de orden material o simbólico (Vergara, 2010). En esa forma particular de vínculo que los sujetos experimentan con el basural pudimos advertir que tiene variaciones diversas conforme el paso del tiempo.

En el caso de Juan, cuya relación se gesta desde una edad temprana, fue mutando con el devenir de su vida adulta. Por diversas razones el basural va perdiendo el peso específico que entonces tuvo, pero que aún representa un espacio de posibilidad, debido que las oportunidades laborales que permitan abandonar por completo la actividad de cirujeo no están consolidadas:

*“yo estuve como un año y medio sin ir. Porque te agobia también. La espalda te la revienta, te agachas todo el día ahí con la maleta como si juntaras papa, y después te la tenés que cargar en la espalda y a veces te tienen que ayudar porque pesa muchísimo. Entonces dije me voy a meter de vuelta con la mecánica, y se empezó a dar, y ahí zafamos un montón. También hice siempre changas, me ha tocado ponerme a cortar leña, ... entonces tenés una semana que decís “zafé todo el mes”, y después no laburas por 3 o 4 meses. Y en esa la opción es la quema. Por ahí se*

---

<sup>21</sup> La Real Academia Española define a esta expresión como *“Aquello que permite calibrar el valor preciso de una cosa”*. Para Sebastián el basural funciona como aquello que permite calibrar el significado del mundo del trabajo, evidencia así el genuino valor de lo que se evalúa, ante todo si su apariencia despertara dudas, como puede ser la asociación de trabajo vinculada al basural.

*corta, por ahí no voy por un año, por ahí voy todo los días. Mientras que la pueda evitar la evito. Pero es un punto fijo”* (Juan, entrevista personal, 10/04/2019).

Del fragmento anterior se pueden deducir dos cosas, que la oferta laboral de alternativas al basural se da en un contexto de informalidad e inestabilidad, y que la *opción* deviene por momentos en la actividad principal. En otra parte de la entrevista especifica que si bien tiene una intencionalidad manifiesta de abandonar el cirujeo, este representa una cierta libertad y flexibilidad en las condiciones en que se ejerce, horas y días no están signados de ante mano sino que son opcionales.

*“A mí me paso que me han ofrecido de ir a trabajar de peón de albañil y no fui por la comodidad de la quema. Y me la rebusco como puedo. La comodidad de la quema es muy importante”* (Juan, entrevista personal, 10/04/2019)

Por su parte, Yesica relata los atributos de un trabajo en el que puede disponer su tiempo según conveniencias, al que sin embargo le atribuye una caracterización negativa. En esta situación pendular transcurre la relación de su actividad laboral con el basural como territorio-ambiente:

*“De mi parte yo no me siento para nada disconforme, porque trabajo a mis horarios, mal o bien...tampoco es buen ejemplo para nuestros hijos, porque le estamos enseñando que tenés que ir a cirujear. Pero antes de salir a robar que querés que te diga yo prefiero cirujear.”* (Yesica, entrevista personal 10/04/2019).

Según Harvey (1997) los lugares son construcciones que se viven como artefactos ecológicos materiales y complejas tramas de relaciones sociales. Son un eje principal de actividad discursiva, cargados de significados simbólicos y representativos, que pueden expresarse como centro del imaginario, anhelos y deseos, en especial con respecto a los pros y contras atribuibles a dicho lugar. En este sentido, el basural adquiere una dimensión simbólica muy significativa, cuya trascendencia está dada más allá de los límites que implica un espacio donde los sujetos ejercen una actividad laboral, los significados atribuibles ponen de manifiesto la centralidad que *la quema* en tanto territorio adquiere en la cotidianidad, como espacio totalizante en la construcción de su realidad.

R-“¿Cómo te explico? No es una vida fácil, pero si es una vida que vos no dependes de nadie. Encima soy renegado, no me gusta las órdenes mal das, entonces esto es ideal, venís, haces la del día, llevas comida para tus perros, llevas comida para vos también porque acá sale comida para vos, esto es mediooo, yo me he ido un par de veces, yo hago changas, de todo Me defiando bastante con todo. Por un tiempo sale una cosa y me voy.

P- temporalmente te vas ¿pero volvés?

R- Siempre vuelvo, acá esta todo, ¿entendés? Acá tenes de todo.” (Eduardo, entrevista personal, 23/03/2019).

La caracterización anterior sobre el basural da cuenta del significado ecológico que los sujetos le atribuyen, en el sentido de la relación que se da entre ellos y el ambiente en que se establecen. Esto se evidencia con mayor notoriedad en aquellos en los que el predio ha servido como sitio de hábitat permanente, mediante el emplazamiento de viviendas precarias construidas en la mayoría de los casos con materiales encontrados en el mismo vertedero.

“Yo empecé en el otro predio, que era allá arriba, y no te dejaban quedarte, pero yo fui haciendo un ranchito al costado con dos lonas, así nomás, y me corrían pero lo volvía a armar y al final los canse. Y ahí me empecé a quedar hasta que después arme este rancho que tengo ahora.” (María, entrevista personal 12/03/2019).

“Estuve dos años sin salir de ahí, porque la única manera de compensar lo poco que ganas es quedándote. La idea es juntar un peso y poder estar bien, y si para eso te tenes que quedar lo haces”. (Sebastián, entrevista personal, 25/05/2019).

Se profundiza así una relación con el medio que adquiere la característica de paisaje permanente, unido a historias contadas que lo invocan, proporciona una vía para perpetuar una identidad cultural (Harvey, 1997). Existen alrededor de este espacio una serie de hitos fundacionales, aunque matizados por la impronta de cada sujeto, que conforman el acervo de acontecimientos que integran la memoria colectiva del lugar, y que refuerza una identidad común. Entre ellos podemos mencionar la aparición de fetos entre la basura, los incendios de los desechos y el desmoronamiento del suelo en el viejo basural, la muerte de

una persona en una pelea, los cortes o piquetes por conflictos con la municipalidad, el incendio intencional de un camión, etc.

#### 4.3- El ambiente como *problema*

##### 4.3.1-Contaminación hacia arriba: El aire

Tomando como punto de partida lo planteado por Auyero y Swistun (2008) acerca de que los pobres no respiran el mismo aire, no toman la misma agua, ni juegan en la misma tierra que otros, este apartado se propone examinar cómo perciben los efectos de vivir y trabajar en la basura, dado que sus vidas no transcurren en un espacio indiferenciado sino en un ambiente usualmente contaminado, que puede significar consecuencias graves para su salud presente y sus capacidades futuras. Especialmente nos interesa analizar como construyen colectiva o individualmente un sentido sobre aquellos elementos naturales, pero esencialmente vitales como el aire y el agua, en un entorno donde a los ojos de un observador externo resulta un espacio instituido e instituyente, como lugar contaminado y contaminante, y por otro lado hacer observable los componentes que conforman la narrativa acerca de los grados de afectación a la salud, que un vínculo cotidiano con los residuos puede generar.

Desde nuestra perspectiva, una de las primeras cuestiones que emergieron cuando se realizó el trabajo de campo fue la calidad del aire en el predio de disposición final. Preocupación permeada quizá, por la condición de asmático de quien escribe esta tesis, que lleva a pensar en el aire como un factor central a la hora de reflexionar sobre la salud de las personas. Los olores que llegan a percibirse dentro del mismo dan un indicio que toda una serie de gases se llegan a respirar junto con el aire, y que ello pudiera traer consecuencias a la salud de los sujetos. Otro de los factores que propician este interrogante es la denominación con que se conoce este lugar: *La Quema*.

En la mayor parte de los relatos las afecciones típicas que esta labor encierra son los cortes y lastimaduras por objetos filosos punzantes, donde el riesgo más notorio consiste en la exposición a todo tipo de contaminantes. Algunos de los testimonios dan cuenta de un

protocolo a seguir al momento de sufrir un corte o lastimadura de consideración *“lo primero que haces es buscar un aerosol, porque sabes que todos tienen alcohol, y te hechas. Si no es nada seguís laburando, sino te vendas”* (Sebastián, entrevista personal, 25/05/2019). Este tipo de accidentes conforman el acervo de riesgos arquetípicos de los cirujas, esto se debe a que en la vorágine de la recolección y más aún si la acción se desarrolla en la nocturnidad lo que limita la capacidad precautoria: *“vos metes las manos y no sabes con que te lastimás, es común”* (Juan, entrevista personal, 10/04/2019). A medida que el trabajo fue permitiendo un registro de mayor profundidad, surgieron una cantidad de elementos que, como los olores y el humo, se posicionan como componentes principales del ambiente de trabajo aunque no siempre problemáticos. Estas narrativas se presentan de modo heterogéneo y con ciertas peculiaridades. Por un lado, están aquellos que ponderan la calidad del aire en el propio basural como un sitio en donde existe una especie de capa inmunizadora, que hace de este lugar un ambiente propicio para trabajar sin enfermarse. Siguiendo el relato de Katy que narra la experiencia de trabajo como inmunizante:

*“Nosotros nos enfermamos más en mi casa que en el basural. Estamos toda la semana allá, y estamos re bien, cuando llegamos acá (su casa) caemos en cama, todo. A mi marido le pasa lo mismo”* (Katy, entrevista personal, 27/05/2019).

El aire del lugar se presenta con una serie de atributos que dirimen cualquier planteo sobre su calidad, lejos de representar un eje problemático las caracterizaciones se alejan de todo posible riesgo que implique respirar ese aire, de toda narración sobre su toxicidad y de las consecuencias para la salud que de ello puede provenir. Precisamente esas cualidades derivan del conjunto de hechos, acciones y relaciones sociales que actúan allí, en suma es todo aquello que sucede allí lo que genera que el aire del basural adquiera esos atributos. Esto se comprende con mayor precisión a través de los rasgos que emergen de las entrevistas, en donde el aire adquiere una dimensión simbólica notoria al ser descripto:

*“Yo te puedo decir que el aire de ahí es más puro que el de mi casa, allá es muy diferente, hay muchos químicos que hacen como una capa protectora digamos, en el año de la gripe A nosotros andábamos en remera”* (Sebastián, entrevista personal, 25/05/2019).



Los relatos no presentan una narración unívoca acerca de la calidad del aire, existe, incluso en aquellos cuyos atributos fueron descritos más arriba, un reconocimiento sobre los gases generados de la descomposición de los residuos como productores de cierta toxicidad, pero sin llegar a representar un riesgo mayor. El principal peligro reside en los incendios que pueden suceder, como ocurría con el viejo basural. María, con más de 20 años de experiencia en el lugar, detalla el modo en que percibe esa posible toxicidad pero sin llegar a percibir las emanaciones como un potencial peligro para su salud.

*“por ahí los pulmones me afecta pero porque fumo hace mucho yo, si a la noche cuando estas acá y el viento viene de aquel lado (señalando el lugar donde depositan la basura los camiones) se siente un olor a gas que te hace doler la cabeza, es como ácido, y eso no está bien te hace mal. Va a pasar como pasaba en el otro basural que se prendía fuego todo y no lo podían apagar”* (María, entrevista personal 12/03/2019).

Así la representación de la toxicidad esta mediada por un horario, la noche, y por situaciones meteorológicas, el viento del Oeste. Esta conjunción de hechos reunidos son la condición para que María llegue a percibir al basural como lugar que afecta su salud respiratoria. Por otro lado, los incendios del predio han sido históricamente un problema, no solo porque dan cuenta de una incorrecta disposición de los residuos, sino también porque afecta parte de la población que habita la zona sur del periurbano de Mar del Plata, sobre todo por las densas cortinas de humo toxico cuya deriva depende del viento.<sup>22</sup> Es así como a través de los incendios emerge la potencialidad contaminante y toxica del basural, la percepción ahonda como peligro real que afecta la salud e impide la labor de las recuperadoras y recuperadores. La toxicidad emerge y se corporiza con el fuego y el humo, se hace presente el concepto de peligro como potencial afectación a la salud y la calidad de vida. En relación a ello, Yesica, quien vive a un kilómetro aproximadamente del basural sobre la zona sur, refiere a las implicancias que la quema de residuos trae sobre la calidad del aire:

---

<sup>22</sup> Sobre el último incendio registrado el 3 de enero 2018 en los restos del viejo basural véase: <https://quedigital.com.ar/sociedad/un-incendio-en-el-basural-agrava-el-conflicto-con-los-trabajadores/>

*“Acá del basural te llegan el olor cuando se prenden los incendios, ahí si llega el olor. Se siente el humo. Antes si sabía prenderse seguido. Eso es toxico, vos calcula que es todo. Todos los plásticos, todo el olor que te puedas imaginar junto.*

*P- El humo que genera la quema además de a ustedes que viven cerca, ¿crees que afecta a el resto de la ciudad?*

*R- Afectar afecta a varios, que se yo. Afecta la capa de ozono, ya está, afecta a todos“(Yesica, entrevista personal 10/04/2919).*

Según Luhmann (1992) la percepción entre riesgo y peligro esta mediada por la decisión, más precisamente el riesgo que implica toda decisión. En este caso, los recuperadores y las recuperadoras asumen el riesgo de enfrentarse a agentes potencialmente tóxicos y traumatismos varios que afectan la salubridad en su trabajo. El riesgo está caracterizado por el hecho de que, no obstante la posibilidad de consecuencias negativas, conviene de cualquier modo, decidir mejor de una manera que de otra. La situación de pobreza y privación conlleva a asumir una serie de riesgos que suscita el trabajo con los residuos, aun cuando estos puedan atentar contra su salud, y por ende los posibles daños están sujetos a tal decisión. El riesgo surge así, como una forma de descripción presente del futuro.

El peligro, en cambio, asume que el posible daño es provocado externamente, es decir, se le atribuye al medio ambiente (Luhmann, 1992). Así los incendios dentro del predio de disposición final se presentan como un peligro, dado que no están mediados por una decisión, y sus potenciales daños. Entonces, el riesgo sugiere siempre una alta contingencia que le otorga a los sujetos la posibilidad de evitar el daño con su elección, en cambio el peligro, en este caso la toxicidad que conlleva la quema de residuos, tienen niveles de afectación más allá de la toma de decisiones individuales, cuyos efectos recaen en el conjunto de los habitantes de la ciudad por el deterioro que provoca en la calidad del aire.

### 4.3.2- Contaminación hacia abajo: El agua.

La contaminación de las napas de agua producto de los lixiviados suscita una serie de problemáticas en los barrios circundantes a la quema, en los que mayoritariamente el acceso al agua es por medio de pozos, que ha llevado a tramitar diversas causas judiciales a los fines de zanjar esta situación. (Bengoa, 2005).<sup>23</sup> No obstante, el acceso del agua dentro del mismo basural está provisto por una serie de tanques de agua potable cuya recarga es realizada por personal de OSSE. Es en el caso de algunos de los informantes, cuyas viviendas están emplazadas en las áreas próximas al predio, que el acceso al agua se convierte en una problemática. Esta parece tener cierta estacionalidad, en los meses de invierno y primavera donde la cantidad de precipitaciones abundan la calidad del agua reúne las condiciones aparentes para su consumo. Por el contrario, en los meses de verano y ante el aumento de la demanda, las condiciones del agua hacen que su consumo se torne riesgoso. Juan relata cómo la diferencia entre una estación y otra transforma su relación con el agua, que implica otra lógica sobre la extracción, atendiendo más a una praxis precautoria sobre la calidad de la misma:

*“Cuando hace mucho calor no está buena. Tenés que dejarla correr un rato porque se nota que no está buena. En invierno no, sacas y listo, pero en verano enchufas la bomba y se nota que no es buena. Baja la vertiente, y ahí tenes los problemas. Toda esta zona está afectada por eso”* (Juan, entrevista personal, 10/04/2019).

Así la calidad del agua deriva de una especie de cata, a la usanza de las bebidas alcohólicas, en donde su aprobación o desaprobación se da por los sentidos, es decir por el color y el sabor percibidos. Hasta donde tuvo lugar esta investigación ninguno de los consultados había realizado análisis del agua a fin determinar las condiciones sanitarias y de calidad de la misma.

---

<sup>23</sup> La causa judicial de mayor relevancia es la que a mediados de 2005 comenzó a tramitar en el juzgado n° 11 Margarita Pérez, directora de la escuela n° 44, que incluso ha llegado a instancias de la Suprema Corte de la Provincia de Buenos Aires. Para un resumen que reviste a tal causa ver la nota del diario La Capital del día 27 de septiembre de 2016. <https://www.lacapitalmdp.com/pediran-que-se-dicte-sentencia-en-la-causa-por-contaminacion-del-viejo-basural/>.

Esta situación, que complejiza y dificulta la cotidianeidad de los sujetos, nos lleva a realizar interrogantes acerca del rol que el nuevo predio tienen sobre estas posibles consecuencias. La construcción de celdas que contengan los lixiviados y el posterior tratamiento que evita se filtren hacia los cursos de agua freáticos es una de las principales características con el que fue presentado el predio de disposición final que administra CEAMSE. No obstante para nuestros informantes la percepción acerca de esta nueva forma de tratamiento de los residuos no es sustancial con lo técnicamente construido. La situación del agua con olor nauseabundo y no apta para consumo, no presenta modificaciones sensibles en este sentido, tampoco el nuevo predio ha significado una ruptura en las condiciones ambientales de las poblaciones circundantes. Esto fue descrito por Juan, que en los últimos 10 años reside en las inmediaciones del basural, primero en el denominado Monte Terrabusi, que está emplazado sobre la avenida Antártida Argentina, a escasos 500 metros del basural, y actualmente vive a unos 2 km aprox. hacia el sur. Pero con una constante, el agua no es buena:

*“toda la vida estuvo contaminando las napas de agua, porque fijate vos las toneladas de mugre y mugre que hay, pero ahora veo como que lo están empeorando, porque como te digo están regando con el agua que sacan de la basura. Riegan las calles en verano para que no vuele tierra, pero lo hacen con esa agua. Supuestamente la tierra, la naturaleza absorbe y purifica todo cuando llega a las napas, pero no creo que las purifica si esta toda la basura ahí arriba. Y están haciendo lo mismo, tiran el agua que sacan de la basura para tirarla sobre la tierra, están haciendo lo mismo”* (Juan, entrevista personal, 10/04/2019).

Tanto en los relatos de Juan como el de Yesica, se pueden encontrar elementos que dan cuenta del impacto que el basural tiene en múltiples esferas, a nivel biográfico, por ser un lugar al que concurren de muy jóvenes, a nivel económico porque si bien realizan actividades laborales anexas el trabajo en la quema se convierte por periodos en la fuente principal de ingresos, y quizá la manera en que este círculo se completa es la presencia contaminante, tanto en el agua como en el aire, la quema *está ahí* de múltiples formas, en la que se teje una imbricación tanto material como simbólica (Auyero y Swistun, 2008) así los sujetos pasan a tener una relación orgánica con el basural, su presencia se halla en los

alimentos que consumen, en el dinero de la venta de materiales recuperados, pero también en el aire que respiran y cada vez que en su hogar abren una canilla. Entonces podemos reflexionar como la vulnerabilidad de estos sujetos no sólo se da en lo relativo a ingresos, o condiciones materiales desiguales, sino también en una exposición mayor a riesgos ambientales que quienes se encuentran en posiciones de mayor privilegio (Castillo Gallardo, 2016).

#### 4.3.3--El “perfume de Moby Dick”

Los lugares adquieren parte de su carácter específico por medio de sus cualidades y características (Harvey, 1996). El basural posee una serie de particularidades que le son propias y que forman el acervo de elementos que lo componen, así los residuos, los camiones, los recuperadores y las recuperadoras, los perros y un aroma particular son alguno de estos componentes que podríamos denominar como partes de un “*orden natural*” del lugar. Es decir, que dichas piezas forman un paisaje que se mantiene en el tiempo, y son naturalizados en el decurso de la cotidianeidad. Por el contrario, para quien oficia de observador externo, el lugar se presenta como *locus* de la contaminación, y quienes allí ejercen el oficio de ciruja están expuestos a los efectos de la degradación ambiental, el estar allí significa entonces estar expuesto. Sin embargo, y como se pudo apreciar en el apartado anterior, esta exposición es vista bajo criterios diversos y no siempre problematizada, ya que para la mayoría se enmarca dentro de lo que el basural *es*, algo así como una comprensión ontológica del lugar.

Sin embargo, en el transcurso de las entrevistas un evento emerge como disruptivo de ese orden natural, dicha situación refiere a la sepultura de una ballena muerta en las playas de Punta Mogotes. El hecho sucedió el día 7 de abril de 2018, en donde un ejemplar de ballena jorobada encalló en las playas del citado balneario, después de varios intentos de devolverlo al mar finalmente el cetáceo murió. A fin de quitarlo de las playas y poder realizar un monitoreo sobre la descomposición del animal, para poder ingresar sus huesos como parte de la colección del museo de Ciencias Naturales de la ciudad, se dispuso por

recomendación de un grupo de científicos del CONICET<sup>24</sup>, el traslado a un predio lindero con el basural, allí por determinación de la municipalidad el mamífero fue enterrado, según lo narrado, a escasos 50 metros de la calle que conduce a la quema, y a unos 150 metros de la misma.

La descomposición del animal se torna un hecho que altera la naturalidad del lugar, comienza a percibirse un hedor que hace imposible la permanencia de cualquier persona en el sector. Esto desencadena una protesta por parte de las recuperadoras y recuperadores que recalaba en una solución al problema de la ballena.

Los diferentes relatos versan sobre el padecimiento que significó la situación, aparece allí un sufrimiento ligado al ambiente, donde el lugar que a priori se observa como contaminado, se torna inhabitable:

*“La enterraron ahí, de la entrada al basural 150 metros. Apestaba todo. Eso estaba matando a todo el mundo”* (Juan, entrevista personal, 10/04/2019)

*“supuestamente no la tiraron ni en el basural, ni la taparon de una porque querían usar los huesos. Y todo eso. Pero los huesos de nosotros eran los que sufrían”* (Yesica, entrevista personal 10/04/2019).

El sufrimiento ambiental puede ser descrito como una forma particular de sufrimiento social, causado por las acciones contaminantes concretas de actores sociales específicos (Auyero y Swistun; 2008). En este caso, el municipio dispone enterrar el animal en un lugar que considera propicio dado que la localización se encuentra lejos del tejido urbano, y en una zona ya impactada ambientalmente, sin considerar los posibles riesgos que implicaban para la población circundante y los sujetos que allí trabajan. Sujetos cuya posición de desigualdad, está vinculada con la exposición tóxica en la que están inmersos, sumado a la escasa visibilidad pública del problema dan cuenta de una violencia invisible que se impone sobre quienes son expuestos a contextos tóxicos (Castillo Gallardo, 2016). La exposición a los contaminantes se convierte en una variable más dentro de un contexto general de vulnerabilidad:

---

<sup>24</sup> Sobre esto puede leerse el artículo siguiente en la página de CONICET: <https://mardelplata-conicet.gob.ar/sobre-el-varamiento-y-muerte-de-la-ballena-en-mar-del-plata/>.

*“La chanchada se la mandó la municipalidad digamos, porque nunca le importó la gente que estamos ahí. Al mes empezó a largar mucho olor, la enterraron a un metro no más, y según decían necesitaba como siete metros, y calculá cómo nos afectaba el olor, está bien estamos en el basural hay olor a basura pero bueno, eso te das cuenta que el olor es insoportable, se abrió la tierra porque no estaba muy profundo, entonces hicimos paro, protestamos, bueno, vinieron y cavaron a la orilla hasta que la ballena se fue hasta el fondo, y nosotros estuvimos una semana sin trabajar porque ellos estaban haciendo eso y el olor era muy fuerte. Después le tiraron cal, tierra y no sé qué más para taparla”* (Katy, entrevista personal, 27/05/2019).

Si bien aquí emerge con fuerza una relación entre salud y ambiente, es la incapacidad de trabajar producto de las fuertes emanaciones que los conduce a la protesta. De nuevo la emergencia de una situación de vulnerabilidad marca el ritmo de sus acciones, aun si su vida transcurre entre la basura y *una ballena de 6 toneladas pudriéndose al sol* (Eduardo, entrevista personal, 23/03/2019).

## Capítulo 5.

*“nosotros vivimos de la mugre que ellos sacan.”*

*(Juan, entrevista personal, 10/04/2019)*

### 5- Reciclaje y reutilización

#### 5.1- El ambiente como recurso: La función social del recuperero.

El reciclado puede ser denominando como la operación de transformar materiales usados o desperdicios, de modo tal que puedan ser utilizables nuevamente. Por su parte, la reutilización implica volver a utilizar los bienes o productos desechados y darles un uso igual o diferente a aquel para el que fueron concebidos. Estas definiciones aunque someras, intentan poner en escena un proceso cuya una complejidad se hace manifiesta si aumentamos el foco de observación sobre estos fenómenos. A priori, podríamos manifestar que la recuperación y la reutilización representan la labor principal de las recuperadoras y los recuperadores. Podríamos además alegar que dicha actividad es alentada mediante la valorización de determinados elementos cuyo importe monetario lo convierten en un bien comercializable. Pero también es posible ubicar como el reciclaje, y especialmente la reutilización, toman diversos significados en torno al mundo de la vida de los sujetos involucrados. Los elementos que se recolectan pasan por distintas etapas en el proceso de valorización, tal lo señalado por Carengo (2011) el pasaje de *basura* a *material* resulta indispensable para comprender esta dinámica, ya que solo a través de *dar forma* es que se puede concebir algo (Miller, 1987). Esta conversión de la basura en material se inscribe en otro entramado de relaciones sociales, en otro circuito productivo, en otras formas de nominarla y relacionarse con ella (Carengo, 2011). Así un pedazo de cable pasa a ser “cobre”, una pila de fotocopias o apuntes pasa a ser “blanco”, la caja de un televisor se convierte en “cartón”, y las botellas de gaseosa son “cristal o verde”. Existen otro conjunto de materiales que adquieren una valoración distintiva cuyo valor recalca en el uso. Algunos de ellos pueden ser chapas, sillas u otros enseres que sirvan para la construcción o amoblamiento de viviendas, entre estos aparecen también los alimentos como fideos, carnes o lácteos que forman parte central en su régimen alimenticio. Podemos observar como el



valor de los materiales se da en dos planos diferentes, aquellos que tienen un valor de cambio, que se intercambian por dinero, y aquellos cuyo valor es dado por el uso.

Nuestra lectura permite ver la complementariedad de estos dos regímenes valorativos, y cuyos efectos son la potencialidad que permite ampliar los recursos a obtener y permitir la reproducción ampliada de la vida de estos agentes; esta suerte de gestión administrativa versa sobre el desarrollo de una *economía del basural*, ya que se origina una forma particular de administrar los recursos allí disponibles para satisfacer sus necesidades materiales y alimenticias.

El relato de Juan incorpora de manera precisa como estos dos regímenes valorativos se complementan y entrelazan en el proceso de trabajo, además es muestra de que la tarea de recuperación tiene un fin comercial por un lado (valor de cambio), y un fin utilitario por el otro (valor de uso):

*“Ponele que estas todo el día, te sacaste dos bandejas de carne y te sacaste 400 pesos de otra cosa y ya está te llevaste 1000 pesos para tu casa. Cuando cae el abasto trae solamente verdura, ahí no hay forma de que se ensucie la verdura. Y fruta también. Nosotros por ejemplo somos muchos, si tenemos que hacer un guiso hay que hacerlo al disco, ponele que háganos pollo al disco, cuando cae el camión del pollo tira unos planchones envuelto en unos nylon todos congelados. Como cae del camión lo agarraste y lo subiste. Ahí viene pata y muslo, o pechuga o menudo. Y eso te salva mucho”* (Juan, entrevista personal, 10/04/2019).

La finalidad utilitaria del proceso de trabajo tiene a su vez dos aristas diferenciadas, por un lado, asegurar la reproducción de los propios sujetos en cuanto a la obtención de bienes comestibles, y, por el otro, aportar al sustrato material de los mismos. En muchos casos, los ranchos o las viviendas de estos actores están contruidos, ya sea de forma parcial o en su totalidad, con materiales provenientes del basural. Esta situación se hace evidente con mayor notoriedad en los casos de personas que encuentran en el basural su hábitat

permanente, allí se emplazan una docena de ranchos<sup>25</sup> donde moran un número de individuos que no es posible precisar con exactitud y dado que la cantidad de habitantes en cada uno varía, algunos tienen un solo morador y en otros encuentran refugio alrededor de cinco personas. A lo largo del trabajo de campo pudimos corroborar que la conformación de sus viviendas está dada por la disponibilidad de elementos que el basural ofrece, y que varían según los ciclos. En momentos de crecimiento de la construcción en la ciudad de Mar del Plata se pueden encontrar mayor y mejor cantidad de elementos, Claudia detalla de manera concisa como es el método para poder obtener el insumo que integrará la materialidad de su vivienda:

*“Cuando necesitás algo vas al otro lado donde tiran los contenedores, y ahí encontras de todo, chapas, ventanas, maderas, sillas, de todo. Hay épocas que viene mucho, y otras que solo tiran mugre, o escombro, por ahí cuando he necesitado algo le digo a algún conocido y me lo junta...Las chapas del techo de mi casa son de la quema, igual que la puerta, y un montón de cosas. Hay cosas que compré, pero muchas otras son traídas del basural”* (Claudia, entrevista personal, 29/05/2019).

El análisis de la información recolectada permite evidenciar roles diversos dentro del régimen de valor dado por el uso. Dentro de los atributos que ciertos objetos adquieren en esta dinámica, se encuentran aquellos que tienen un rol complementario, esto es, se transforman en insumos para ciertas actividades laborales que algunos de los agentes emprenden, ya sea intercalando con el cirujeo o como alternativa a este. El basural deviene así en una especie de repositorio de insumos, un lugar de abundancia, en donde reciclar se torna al equivalente de surtir. Justamente esta cualidad de aprovisionamiento permite emprender trabajos minimizando los costos que de otra manera tendrían si fueran adquiridos en el circuito comercial. Este papel complementario provoca que en algunos casos *cirujear* adquiera una función de segundo orden, dado que sus propiedades son complementarias a la actividad principal. En este sentido, el relato de Eduardo escenifica

---

<sup>25</sup> Esta situación fue variando en el lapso de tiempo que tuvo lugar entre el trabajo de campo y la finalización de esta tesis, en donde el número de ranchos disminuyó, debido a una disposición del CEAMSE de erradicación de los mismos.

cómo ir al predio se ha convertido en un acto de abastecimiento de objetos cuyas cualidades son óptimas para los trabajos de herrería y mecánica que realiza:

*“yo soy reciclador entendés, yo voy allá arriba (refiere al lugar donde vuelcan los contenedores) y traigo cosas que otro no agarra. Traigo guantes, sogas. Para mí cuando vienen del puerto o de Bonano para mí es un shopping...yo junto los discos para la amoladora que todavía sirven y no gasto en nada. Cuando yo hago una changuita puedo achicar los gastos, porque los tornillos no los compro, los guantes no los compro, entonces algo que sale 1500 yo lo puedo cobrar 1200, lo puedo achicar porque yo no gasto en ciertas cosas. Yo voy a buscar allá cosas que a otros no le interesan”* (Eduardo, entrevista personal, 23/03/2019).

El caso de Eduardo adquiere rasgos específicos dado que además de las labores antes mencionadas realiza, por un lado, el trabajo de personal de seguridad en una local nocturno ubicado en la periferia de la ciudad durante los fines de semana, lo que le provee un cierto ingreso estable, y, por el otro, tiene un emprendimiento de cría de cerdos para la venta, en donde parte importante de los alimentos que les suministra procede de *la quema*, específicamente de los camiones que vuelcan la verdura y la fruta proveniente del Mercado de Abasto Central. En este caso, dos de las actividades laborales que emprende tienen al basural como lugar de abastecimiento. Existe así un trastrocamiento del significado que reciclar tiene para este actor, donde ya no se trata de buscar materiales entre la basura para la venta como hacía en otros tiempos, sino que forma parte de un circuito laboral-comercial más amplio y diversificado dentro de su realidad económica.

## 5.2- Reciclado, reutilización y ambiente.

### 5.2.1- Actores socialmente no reconocidos

Durante el proceso de trabajo fueron emergiendo diversos significados y representaciones que los actores le asignan al reciclado y a la reutilización. Lo expuesto con anterioridad da cuenta de que esta labor no se debe a una intención manifiesta de cuidado y preservación del ambiente, sino que es el resultado de una situación de vulnerabilidad. No obstante, ello

no sesga la mirada que estos puedan tener sobre esta actividad, dado que no es su actitud “ambientalista” sino su accionar como recuperadoras y recuperadores, que los posiciona como actores socialmente relevantes en la mitigación del impacto ambiental de los residuos.<sup>26</sup> Es por ello que a pesar de las múltiples dimensiones que la acción de reciclar y reutilizar puedan significar para cada uno de estos actores, se halla presente además la importancia que esta labor imprime en el proceso de reducción de los residuos que CEAMSE entierra en el predio de disposición final. Si bien dicha función ambiental es considerada de orden secundario, puesto que es consecuencia de las acciones que emprenden para poder zanzar una situación socio-económica adversa, pero que pone sobre el tablero la necesidad de discutir el rol social que estos actores tienen dentro de un esquema de preservación y cuidado ambiental. La demanda de reconocimiento de estas funciones se hace presente en el grueso de los informantes de múltiples maneras, donde el énfasis se proyecta sobre la reducción del volumen de residuos que de otra forma terminarían bajo tierra, e incluso acortaría la vida útil del predio. Cuando Yesica expresa esta situación recalca la vital importancia de *los y las cirujas*:

*“Sin nosotros Mar del Plata sería un basural gigante. Porque no se reciclaría nada y ¿a dónde va toda la mugre? El basural llegaría la ruta, por más que la topadora lo gire, lo aplaste, lo que vos quieras. Vos fijate que la 9 de julio sino tiene la basura en el cesto no se la llevan, el ciruja si tiene las botellas en el suelo se las lleva igual. Nosotros colaboramos con la limpieza de la ciudad. Vos fijate una panadería te saca 100 cajas de cartón y botellas de vidrio que son las de aceite, y las latas. ¿Que se lleva el de la 9 de julio?, nada, solo la bolsa atada”* (Yesica, entrevista personal 10/04/2019).

Dicho desconocimiento viene encadenado a un imaginario saturado de prejuicios peyorativos en donde se los considera como sujetos socialmente indeseables por ser individuos que viven en la *mugre*, así trabajar en la quema aparece como un estigma (Perelman, 2008). Según lo planteado por Goffman (2006) este término hace referencia a un atributo profundamente desacreditador. El estigma se presenta como una clase especial

---

<sup>26</sup> Sobre esto los Objetivos del desarrollo sostenible difundidos por ONU, hacen especial énfasis en el reciclaje como medida de preservación de recursos naturales, particularmente en los Objetivos 11 y 12. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>

de relación entre atributo y estereotipo: existen algunos atributos, en este caso la condición de ciruja en el basural, que se estigmatizan confirmando la normalidad de quien *no* lo tiene. Este tipo de percepción que la sociedad imprime sobre el conjunto de recuperadores y recuperadoras tienen como efecto la estimulación de prácticas de diferenciación y distanciamiento social, que reducen la confianza interpersonal y socavan la solidaridad social local (Wacquant, 2001). Se gesta un razonamiento de diferenciación con un *otro* que termina siendo indeseable y nocivo, el basural y las personas que allí trabajan son contruidos desde una lógica exotista, son los *trabajadores del no trabajo* (Cubillas, 2016) en donde los prejuicios de clase y los discursos en torno al mundo del trabajo, ponen de manifiesto determinadas peculiaridades que el trabajo ciruja posee, a priori discernibles, pero que un examen más detallado demuestra que obedecen a cierta racionalidad social, que hace un balance de experiencias pasadas y está ajustada a su contexto y sus posibilidades socioeconómicas inmediatas (Wacquant, 1992).

Cuando Sebastián relata su experiencia da cuenta del tipo particular de prejuicios que experimentan, *“La gente nos mira mal, porque nos ve rompiendo bolsas o comiendo de la basura”*. La misma desaprensión que existe con los residuos en general una vez fuera de sus domicilios sucede con las recuperadoras y recuperadores según lo narrado por Katy, para quien el trabajo es precondition de segregación:

*“La gente nos rechaza por trabajar en el basural. Bien o mal yo me llevo el peso. Nadie va a ir a revolver basura, a meter las manos entre la mierda, entre el barro, con frío sino es para llevarse el peso a la casa”* (Katy, entrevista personal, 27/05/2019).

La disminución de la cantidad de residuos conforma la columna vertebral del discurso ambiental que estos actores enuncian. Menos residuos en el predio equivalen a menor contaminación y una ciudad más limpia, e incluso suplen una función que, según ellos, debiera ser realizada por parte de las empresas. Al no reconocimiento y el prejuicio se suma el hecho de que la ciudadanía en general no realiza una correcta separación de residuos en origen, acción que facilitaría la tarea de estos agentes y permitiría además obtener una

mejor calidad de materiales, principalmente el cartón y papel que ven disminuido fuertemente su valor en el caso de haber tenido contacto con residuos húmedos.

En alguno de los relatos se puede observar cómo el modo de representar el reciclaje tiene elementos micro y elementos macro. Aquellos micros son los que aducen a cuestiones del mundo de la vida cotidiana de los sujetos (Berger y Luckmann, 1986), en donde prima la función básica de su tarea, y el objetivo de obtener beneficios por los materiales recolectados. Los elementos macro son aquellos que responden a una dimensión mayor de esta tarea, y que responden a una consecuencia que alcanza no solo al conjunto de la ciudadanía sino al planeta en general. Podemos ver como en ciertos sujetos se configura la noción de ambiente como una dimensión que implica algo más que el contexto en el cual están insertos. Eduardo es quien plantea de forma taxativa a los largo de su relato los avatares que el reciclar tiene sobre ambas dimensiones. Es preciso apuntar que este tuvo una trayectoria notoria dentro de la historia del basural en los últimos veinte años. Participó en varias tomas, cortes y protestas, en los que junto a su hermano lidero, y fue integrante fundador de la cooperativa CURA de la que se desvinculó años más tarde, pero que le permitió tener formación política, sindical y cooperativista. Esto se manifiesta en la mirada lateral que proyecta sobre ciertos hechos o cuestiones que se suceden al interior del basural:

*“- Falta que vean que estos cucos feos somos útiles, que contribuimos*

*P-¿A que contribuyen? O ¿para quién pensás que es la contribución?*

*R- Primero para mí mismo, yo cuando vengo acá y me llevo algo es para mí y para mis hijos, después contribuimos a achicar la mugre del planeta, tenemos un sistema de vida predatorio... acá no estamos reconocidos para nada, somos un grano con pus que molestamos.” (Eduardo, entrevista personal, 23/03/2019)*

Este fragmento condensa con mayor precisión lo expuesto hasta ahora, la idea del reciclado como una actividad primaria que permite afrontar una situación económica adversa, con efectos favorables sobre el ambiente y la mirada como personas indeseables que se proyecta sobre estos trabajadores y trabajadoras.

### 5.2.2- *Campo* y *Habitus* ciruja.

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, es posible afirmar que la configuración social no surge de forma espontánea, al contrario, responde al papel que realizan los agentes en la construcción de esta misma realidad social; dicha construcción es a su vez condicionada por la percepción acerca de la misma y tiene como resultado un conocimiento práctico (Bourdieu & Wacquant, 1995). Es sobre dicho conocimiento que los agentes construyen sus representaciones en torno a otros actores involucrados en el mundo del reciclado y reutilización, que en la mayoría de los casos no conforman el entramado de actores del mundo de la vida cotidiana del basural, pero cuya centralidad influye en la dinámica de este *campo*. Entendemos el mundo del reciclaje y reutilización como un *campo* debido a que el mismo puede ser definido como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. (Bourdieu y Wacquant, 2008). Dichas posiciones están objetivamente definidas en las determinaciones que imponen sobre los agentes o instituciones, por su situación presente y potencial en la estructura de distribución de capital (específico) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones. (Bourdieu y Wacquant, 2008).

Si bien como señalan Bourdieu y Wacquant (2008) no es posible precisar los límites de un campo porque el mismo es un espacio donde se ejerce un *efecto de campo*, entonces todo aquello que le ocurre a cualquier objeto que lo atraviesa no puede ser explicado por las propiedades esenciales de ese objeto, precisamente porque los límites del campo están donde los efectos del campo cesan. Así la posición que ocupan los sujetos que trabajan del recupero de materiales en el *campo del reciclaje y reutilización*, está condicionada por la distribución del capital específico, capital que no existe ni funciona salvo en relación a dicho campo (Bourdieu y Wacquant, 2008). La posición objetiva de las recuperadoras y recuperadores supedita las estrategias que los mismos adoptan para afrontar las asimetrías existentes dentro de la dinámica de este campo, que se configura al mismo tiempo como espacio de fuerzas potenciales y activas, que tienden a preservar o transformar la configuración de dichas fuerzas.

Entonces observamos que parte de las estrategias de las recuperadoras y los recuperadores depende del tipo de material que recolectan y quien es el comprador del mismo, que a su vez depende de la capacidad de acopio que cada agente tenga. Por otro lado, esto varía según el precio que se fije para cada tipo de elemento vendible, que está determinado por otros agentes dentro de la dinámica de este campo particular, allí es donde las jerarquías dentro del campo juegan un rol preponderante, donde aquellos con una mejor posición son ordenadores del mercado de reciclables y reutilizables. A su vez están quienes toman al recupero como una actividad anexa o complementaria, que les permite salvaguardar o mejorar su posición objetiva dentro de la estructura. Esta diferencia se hace evidente entre quienes viven en el basural y quiénes no. El hecho de vivir en el basural limita las capacidades de acopio y venta de los materiales fuera del mismo, dado que los robos son moneda corriente, y nadie, según lo señalado, está dispuesto a perder el fruto de toda una jornada laboral. Esto a su vez imposibilita obtener un mejor valor por lo recolectado, y profundiza la situación de una economía del *día a día*. Aquellos que por un lado tienen actividades anexas o la posibilidad de acopio en su propia vivienda, que para los casos bajo estudio conforman el grupo de sujetos que no viven en el predio, ocupan una posición de mayor ventaja que permite una jerarquización más favorable para sus propios productos (Bourdieu, 2008).

Entonces, la percepción que los agentes tienen sobre la realidad en la que están insertos es una visión *sobre* el campo, que se gesta desde un punto *en* el campo (Bourdieu, 2008). Siguiendo esta línea comprendemos que los agentes construyen su mundo a través de las prácticas sociales, que están atravesadas por sistemas de clasificación y esquemas mentales y corporales de orden simbólico definidos por Bourdieu (1991) como *habitus*. Este a su vez refleja además de una posición objetiva en la realidad social, las disposiciones subjetivas relativas a ese espacio; esto significa que el agente tiene margen para reconstruir esas posiciones objetivas a través de formas simbólicas. Ello se ve reflejado por ejemplo, en la enunciación de una necesidad de transformación en la mirada que la población en general posee sobre estos agentes, y la ausencia de reconocimiento como actores sociales y ambientalmente relevantes, así un cambio en cómo la población los percibe, es decir en el modo en que son representados por la ciudadanía de Mar del Plata, implicaría una



modificación del status de los agentes en la estructura jerárquica, aunque no podemos asegurar que esto implique variabilidad o transformación en las condiciones materiales de vida, pero adquiera si una valoración simbólica diferente. Desde sus relatos, este cambio en el régimen valorativo de sus actividades no es posible sino a través de una institucionalización de dicho cambio. A partir de la implementación del plan GIRSU, y desde que CEAMSE comenzó a operar en el predio se gesta un plan de inclusión social de las recuperadoras y recuperadores mediante la creación de un galpón social para que desarrollen su labor en mejores condiciones, aunque según lo narrado en las diferentes entrevistas la situación no tuvo alteraciones sustantivas, esto se complejiza aún más debido a que la crisis económica actual empuja a un número cada vez mayor de personas a encontrar en los residuos una salida<sup>27</sup>. Sobre esto último surgieron cuestiones que complejizan el análisis, por un lado, el reconocimiento debe provenir de parte del conjunto de instituciones y habitantes de la ciudad, es decir debe ser colectivo, pero por otro la salida está dada por cierta voluntad individual, los discursos versan en torno a cierta meritocracia e individualismo asociados a que el esfuerzo de cada agente cree las condiciones necesarias que permitan una mejora en el espacio social, incluso en una marcada diferenciación respecto a los atributos físicos y morales entre quienes allí trabajan, emerge así una especie de *voluntad de poder* como motor de toda transformación:

*“lo que pasa es que ahí cada uno gana según lo que trabaje, si vos vas y le metes 12 horas sabes que vas a ganar más que una persona que no hace nada, hay quienes van a trabaja por la droga, o para tomar alcohol, y estamos los que vamos por la familia. Porque no es lo mismo lo que yo puedo hacer que alguien que es más viejo, o está todo el día drogado, entonces ganas según lo que haces, mientras más le metes y más horas haces mejor te puede ir”* (Sebastián, entrevista personal, 25/05/2019).

---

<sup>27</sup> Al momento de finalizar este capítulo la ciudad de Mar del Plata volvía a posicionarse como el aglomerado urbano con el índice de desocupación más alto del país con un 13,4%. INDEC, Informes Técnicos. Vol. 3, nº 174, Trabajo e ingresos. Vol. 3, nº 5, Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) Segundo trimestre de 2019.

### 5.2.3. Los *otros* del reciclado y la reutilización.

Dado que el reciclado no se agota en la misma tarea de las recuperadoras y los recuperadores sino que forma parte de una larga cadena de intermediarios, que según pudimos ver anteriormente, estructuran una serie de posiciones dentro del *campo del reciclaje y la reutilización*. Según Schamber y Suárez (2011) se pueden distinguir tres agentes claves en las relaciones del circuito de recuperación informal: los recuperadores, los depositeros y los industriales. Esta cadena de agentes cuyo origen se da en la informalidad, con escasa rentabilidad y un alto porcentaje de material reciclado, hacia el final de su encadenamiento muta hacia el mercado formal, ya que ingresa en el circuito de grandes grupos empresariales nacionales como internacionales. En relación a esto, los autores sostienen que los precios de los materiales establecen un nivel de actividad mínima a partir del cual el recupero es rentable, entonces mientras esa rentabilidad, aunque mínima se mantenga, los materiales serán objeto de interés para estos agentes. Estos autores establecen una división del trabajo dentro de la cadena de reutilización y reciclado de materiales, distinguen tres fases del proceso de trabajo, que a su vez congregan diversas actividades necesarias que facilitan el flujo de materiales de un eslabón a otro. Entre ellas distinguen la recolección, clasificación, acopio, compactación y producción. La primera refiere al trabajo de los recuperadores y recuperadoras, son el primer eslabón de la cadena y el factor central es la identificación de cuales materiales son aptos o no, aquí se da la trasmutación de basura a material o mercancía. La segunda que incluye la clasificación, acopio y compactación es la actividad de los “depositeros” o acopios, aquí se trata de un actor intermedio entre los primeros y la industria. La actividad varía según el tamaño y la escala del depósito, en el caso de los más pequeños funcionan con relaciones de proximidad con los recuperadores y recuperadoras, que por lo general funcionan en barrios o áreas próximas a estos, en el caso bajo estudio algunos depositeros cuentan con infraestructura móvil (camión, balanza, bolsones y dos o tres personas empleadas) que permiten montar el proceso de pesaje, compra y clasificación en el mismo basural. El último eslabón es la producción en fábricas, son las que ingresan los materiales/mercancías a la producción de

un bien final, en este eslabonamiento este agente representa el de mayor peso específico, debido a que determina el precio del material recuperado y los plazos de pago.

A partir de esta clasificación surge la necesidad de interrogar cual es el conocimiento que las recuperadoras y recuperadores tienen sobre los porqués del reciclado, es decir cuál es su percepción sobre su función y cuál es el motivo por el que ciertos elementos adquieren valor dentro del mercado. Esta manera de indagar sobre estos temas permite por un lado, repreguntar sobre ciertos hechos o funciones, a la vez que nos da una mirada periférica más amplia de los actores sobre este fenómeno y sus implicancias ambientales, y el conocimiento que poseen sobre esos *otros* agentes dentro de la dinámica de este *campo*.

Una primera aproximación refleja cierta naturalización de algunos elementos cuya propiedades intrínsecas los convierten en objetos reciclables/recuperables. El caso del cartón, el papel y los metales podría constituir un claro ejemplo de ello, desde los primeros pasos que algunos de los informantes dieron dentro de *la quema* hace 20 años, estos elementos formaban parte del repertorio de cosas a recolectar. Pero tal lo expresado con anterioridad, no es la propiedad de los materiales solamente lo que los constituye como aptos sino el precio que estos adquieren en el mercado. El vidrio se presenta como ejemplo propicio, que según lo narrado no tiene demanda por el bajo precio que actualmente posee, pero que en otros tiempos significo uno de los materiales principales. El caso contrario sucede con las botellas de plástico o PET<sup>28</sup>, en donde el valor de mercado, como consecuencia del costo elevado que tiene producir botellas nuevas usando plástico virgen, hace de las botellas post consumo su principal insumo. Esto trae aparejado que dicho material se torne valorizable y devenga hoy en uno de los principales objetos de recuperación. En algunos casos las propiedades de este material, permiten acopiarlo para poder vender un volumen mayor y así obtener un mejor precio. Es Juan quien nos habla acerca de los beneficios del plástico en contraposición al cartón, que al no contar con un lugar apto para el acopio corre el riesgo de que el clima deteriore el material:

“P: ¿vos cuando vas que juntás?”

---

<sup>28</sup> El tereftalato de polietileno o politereftalato de etileno se lo conoce comúnmente como PET por sus siglas en ingles.

R- *Plástico. Más que nada plástico. Porque es el lugar más cerca para la venta. Ponele que yo junte hoy plástico, lo traigo para acá, lo selecciono y mañana cuando voy a la quema lo entrego a la pasada, entonces no tengo gasto de movilidad. Y aparte es menos complicado, porque el cartón si se te moja no tenes a quien vendérselo. O sea los compradores de ahí sí, pero tenes que romperte el lomo para ganar 100 pesos”* (Juan, entrevista personal, 10/04/2019).

La irrupción de las botellas de PET y el nylon dentro del esquema de elementos vendibles pone de manifiesto el rol del mercado y las industrias, en donde estos objetos se convierten en bienes con rasgos típicos de los commodities.<sup>29</sup> Una de las preguntas sobre las que nos centramos en la relación a esta parte era el grado de conocimiento sobre los porqués o para qué los materiales son comprados. Las respuestas variaron significativamente, oscilan entre el desconocimiento total sobre lo que ocurre con el PET luego de ser vendidos, a entender que el alza del precio del petróleo impacta sobre el valor de los materiales. Este universo pendular de respuestas es performativa de los significados que dichos materiales adquieren dentro de la *economía del basural*, con independencia de los impactos que estos causen al ambiente en el proceso de degradación.

Las empresas compradoras de estos materiales, y que en parte determinan aquello que es conveniente o no reciclar, tienen poca o nula presencia, ofician como actores invisibles pero necesarios en el proceso, ya que en muchos casos el imaginario sobre la cadena de reciclado se disuelve en el acopiador minorista que les compra los materiales recuperados, mismo en el basural o en las proximidades a este. Por otra parte, encontramos discursos que sintetizan la racionalidad capitalista inherente a este proceso, en donde *“las empresas ganan dinero a costa nuestra, todo se reutiliza. Del minorista al mayorista es toda una cadena. Si no les rindiera no lo comprarían”* (Sebastián, entrevista personal, 25/05/2019).

---

<sup>29</sup> Según la RAE los commodities se definen como *“voz inglesa que se usa ocasionalmente en español, en el ámbito de la economía, con el sentido de producto objeto de comercialización”*. Estos pueden ser traducible como bienes de consumo, productos básicos, materias primas, según los casos. Para este caso el PET adquiere los atributos de los commodities, sobre todo en lo referido a la fijación de su precio en el mercado, según la variabilidad de la oferta y la demanda.

## Consideraciones finales

El recorrido realizado en este trabajo mediante sus diversas etapas, nos puso de manifiesto la complejidad que encierra un basural. Volviendo sobre lo planteado anteriormente, un abordaje que implique hacer observables sólo los modos de representar el ambiente de estos agentes, despoja de toda historicidad la trama de significados que se tejen en un territorio con las particularidades del caso estudiado. Ya que dichos modos de representar están enraizados en las propias trayectorias biográficas de los agentes, en donde el vínculo con el basural toma la forma de una relación de reciprocidad, las representaciones sociales sobre el ambiente, son a su vez, representaciones sociales sobre el *basural*, y según lo analizado no son posibles de escindir unas de otras y están permeadas entre sí. Sin embargo, dicho análisis da cuenta de una heterogeneidad de los discursos, aun cuando estos agentes tienen posiciones similares, están situados en condiciones similares y sometidos a condicionamientos similares, y tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses similares (Bourdieu, 1990) hay una variabilidad en el modo en que construyen el universo de significados sobre el ambiente, no se posicionan mecánicamente sino que cada agente construye desde una perspectiva que le es propia. De modo que, contemplar sus estrategias de reproducción lleva implícito considerar el modo en que dialogan las condiciones objetivas de existencia, las decisiones familiares y de cada individuo, y las condiciones imperantes para la reproducción social general (Vio, 2018). De esta manera, los sujetos trazan las estrategias que le permiten insertarse en el mercado de materiales recuperables, incluso cuando el universo de elementos a recuperar se acota a un número reducido, entra en juego un *sentido práctico* que define estrategias particulares y las opciones posibles en la vida de los sujetos, y que no adopta el mismo carácter ni disposición entre quienes viven en áreas circundantes al basural, quienes tienen el recupero como complementariedad, aquellos que cumplen una cantidad de horas a la usanza de un trabajo fabril o quienes habitan el basural de forma permanente.

Por otro lado, si centramos el análisis desde un punto de vista teórico sobre el ambiente, y más precisamente desde las vertientes contemporáneas, podemos rastrear que muchas de las

acciones, discursos y estrategias de reproducción de las recuperadoras y recuperadores (Gorban, 2014) se inscriben dentro de las propuestas del desarrollo sostenible. Si bien dichas estrategias de los actores han sido analizadas desde la economía popular de los desechos (Vio, 2018) estas pueden ser leídas en clave de sostenibilidad, sobre todo en términos de la reducción de los residuos, que de no ser por el circuito informal, terminarían enterrados en el predio de disposición final. Entonces, por un lado, reconocer estas acciones en esa clave transforma el esquema desde estos actores son representados, y según lo narrado por estos, les otorgaría una categoría diferente lejos del ostracismo social en el que hoy se sienten, por otra parte, y a la luz de los diversos conflictos y las luchas por la materialidad de los residuos que se han suscitado dentro del basural, la comprensión de estos fenómenos nos permiten señalar que estas son además *luchas ambientales* a la vez que sociales, en donde el objeto de conservación y disputa puede ser visto como un oxímoron del ambientalismo, porque precisamente se presenta como espacio contaminado y contaminante, y encarna tras de sí, en su historial de una disposición deficiente de los residuos, la antítesis de la política ambiental en términos de eficiencia. Puesto que refiere a una disputa por un ambiente que como *territorio* es lugar de pertenencia e identidad cultural que cruza transversalmente la biografía de los sujetos, y además un ambiente que como *recurso* se torna indispensable para concretar las estrategias de reproducción de dichos agentes, y además, como mencionamos en el capítulo introductorio el basural es abordado como conflicto ambiental, las disputas en dicho lugar son luchas de un *ambientalismo ciruja*. Dichas acciones no conllevan la pretensión de subvertir el sistema ni transformar el modelo de acumulación, sino que participan de modo activo en las lógicas de un capitalismo que se presenta como hacedor de un uso eficiente de los recursos y las energías limpias, en donde el recupero encarna el primer eslabón de un circuito que implica múltiples dimensiones, y forman parte de un tejido en el cual la producción, la economía, el bienestar y el ambiente son cara de una misma moneda.

Las disputas por los residuos, en tanto disputas ambientales, no encarnan el tenor de otros conflictos en donde lo que se juega es la visión de la conservación de un paisaje, o recursos naturales que aúnan una visión de la naturaleza como parte de un todo. Según lo indagado en este trabajo, la naturaleza se presenta como espacios fragmentados en donde refieren

más a ciertos *artefactos naturales* porque están perfectamente delineados en tiempo y espacio, y refieren a un uso y apropiación determinado, como puede ser el monte detrás de la casa de Eduardo, a donde va a tomar mate cuando vuelve del trabajo, o la tierra bajo la casa de Juan que filtra el agua que consume, o la “Laguna de los Padres” como espacio donde Katy y Claudia refieren al hablar de naturaleza y al que concurren ocasionalmente los días domingos. Así, ésta se presenta como espacios fragmentados con determinados atributos y elementos como árboles, aves, y escenas cuasi bucólicas en las que la relación entre recupero y conservación de dichos espacios parece no tener asidero.

Aunque estas prácticas ambientales son producto de una situación de precariedad y postergación social y económica de los agentes, se trata de la elección de una opción entre alternativas posibles, aunque con un estrecho margen de oportunidades en la lucha por mantener su lugar en el espacio social, existe un universo de variantes y combinaciones, y no necesariamente representa el último recurso disponible (Gorban, 2014). La informalidad es una característica estructural del grupo bajo estudio, en cuanto a que en la mayoría de los casos no emerge ni como meta ni como recuerdo la experiencia de un trabajo asalariado. Aquí lo que se trata de comprender es cómo la economía informal de los residuos tiene fuertes imbricaciones con el mercado formal, sobre todo en los modos que determina el flujo de materiales demandados, que los convierte en elementos recuperables, y deviene en un ambientalismo que algunos sectores denominan “de mercado” (San Martín Segura, 2003). No obstante, las lógicas que ordenan las estrategias de reproducción de las recuperadoras y los recuperadores no están ancladas solamente al mercado formal, sino que tal como observamos la utilidad de ciertos elementos recuperables responden además a lógicas utilitarias, y remiten en ocasiones a prácticas económicas sin lucro monetario, como es el trueque de alimentos por otros objetos, o viceversa. En línea con lo propuesto por Vio (2018), referir a la *economía popular de los desechos* como las estrategias de reproducción social de las clases populares que orientan el consumo y la obtención de ingresos a partir de los residuos permite comprender de modo general la compleja trama de significados que los objetos pueden adquirir para cada agente, dentro de una economía que depende de la realización de las capacidades de trabajo de cada individuo que no viven de la explotación del trabajo ajeno, ni de la riqueza acumulada (Coraggio, 2004).

El mundo del trabajo dentro de *la quema* marca otras experiencias, en especial en cuanto a la relación que se genera, análoga a la identificación obrera que durante parte importante del siglo XX estructuró la vida de los asalariados (Castells, 1995). Hoy, para este grupo está configurada por la vida *en* el basural, aunque en la mayoría de los casos la palabra trabajo no aparece como tal sino que adquiere diversos significados y matices como “ganar el peso”, “cirujear”, “juntar” que refieren a formas diversas de nombrar las acciones por las cuales obtienen los recursos que permiten su reproducción. Para el grueso de los informantes el basural imprime una identificación que no es posible comprender sino es en la generalidad y complejidad del proceso. Por ello, entender el modo en que estos actores representan el ambiente debe darse a la luz de lo considerado, dado el carácter polisémico que el ambiente alcanza, y entendiéndolo como la construcción social de un grupo determinado, producto de las relaciones sociales específicas sobre un territorio particular. Es allí donde radica la importancia de este trabajo, que aspira a contribuir a la comprensión de las prácticas de recupero como socialmente relevantes, pero principalmente atender a su praxis ambiental, que como expresa Martínez Allier (2004) son prácticas de una *ecología popular*, llevada a cabo por grupos que aunque protestan o resisten, no suelen llamarse a sí mismos como ecologistas.



## Bibliografía:

- Aledo, A. y Domínguez Gómez J. (2001) *Sociología ambiental*. Alicante. Grupo Editorial Universitario.
- Anguita, E. (2003) *Cartoneros: recuperadores de desechos y dignidad*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Appadurai, A. (1990) *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. México D.F.: Grijalbo.
- Aranda Sánchez, J. M. (2004) Principales desarrollos de la sociología ambiental *Ciencia Ergo Sum*, vol. 11, núm. 2, pp. 199-208.
- Auyero, J. y Swistum D. (2008) *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires .Paidós.
- Banchs, M. (2000) Aproximaciones Procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on Social Representations*, n° 9 (3), pp.1- 15.
- Banfi J. Y Paiva V. (2016) Cartoneros, espacio público y estrategias de supervivencia, Mar del Plata, Argentina, 1990-2014, en: *Sociologías*, año 18, n° 41, pp. 270-290.
- Barabino N. (2014) *La importancia de la recolección informal de residuos urbanos reciclables: análisis de los aspectos sociales, ambientales y económicos: la situación en la ciudad de Mar del Plata*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona. Paidós.
- Bengoa, G. Ferraro R. y Massone H. (2005). *Auditoría Ambiental de antiguo predio de disposición final de residuos domiciliarios de Mar del Plata*, Convenio de transferencia UNMdP/MGP, Mar del Plata.

- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid. Taurus.
- \_\_\_\_\_ (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona. Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (2008) *El oficio de Sociólogo*. Buenos Aires. Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P. & Wacquant, J. D. (1995). *Respuestas: Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo
- \_\_\_\_\_ (2008) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Burgess, E. W., McKenzie, R. D., & Park, R. E. (1925). *The city*. London, Minneapolis: The University of Chicago Press.
- Careno, S. (2011) Desfetichizar para producir valor, refetichizar para producir el colectivo: cultura material en una cooperativa de “cartoneros” del gran buenos aires *Horizontes Antropológicos*, año 17, n° 36, p. 15-42.
- Castillo Gallardo, M. (2016) Desigualdades socioecológicas y sufrimiento ambiental en el conflicto "Polimetales" en Arica. *Convergencia*, vol. 23, núm. 72. pp. 89-114.
- Coraggio, J. L. (2004) Economía del trabajo. En D. Cattani, *La otra Economía*. Buenos Aires. Altamira.
- Cuevas Y. (2016) Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y representaciones sociales*, vol.11 no.21 pp. 109-140.
- Cubillas, W. (2015) *Experiencia, trabajo y vida al margen de la institución social: el caso de los cirujas del basural de José león Suárez en la argentina postcrisis 2001*. Tesis de licenciatura. San Martín. UNSAM.

- Denzin, N. K y Lincoln, Y. Introduction: entering the field of qualitative research. *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: Sage Publications Ltd. 1994.
- Dunlap, Riley E. y Catton, William R. (1979). Environmental Sociology: A new paradigm. *Annual Review of Sociology*, N° 5, pp. 243-273.
- Durkheim, E (2008) *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires. Losada.
- Durkheim, E. (2000). Representaciones individuales y representaciones colectivas. *Sociología y filosofía*, pp. 27-58. Madrid: Miño y Dávila Eds.
- Eisenhardt, K. (1989) Building Theories from Case Study Research. *Academy of Management Review*, n°14, pp. 532-550.
- García, D. y Priotto, G. (2009). *Educación ambiental-Aportes políticos y pedagógicos en la construcción del campo de la educación ambiental*. Jefatura de Gabinete de Ministros, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Buenos Aires, Argentina.
- Gareis M. González Insúa M. Ferraro R. (2016) Incidencia de los recuperadores en las subhuellas de RSU y papel y cartón. El caso de Mar del Plata, Argentina. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*. N° 19. pp. 63-77.
- Giraldo Betancur, P. (2005), Un aporte de la sociología a la temática ambiental: de la mirada sociológica a la mirada socioambiental, *Revista Luna Azul*, Colombia, n° 21. pp.
- Goffman, E. (2006) *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires. Madrid. Amorrortu Editores.
- Gonzalez Insua, M. Clinckspoor, G. Ferraro, R. (2015) Evolución de la identidad social de los recuperadores urbanos de Mar del Plata y su posicionamiento en la cadena de valor de reciclaje local. Documento de conferencia. *XI Reunión de Antropología del MERCOSUR*. Montevideo. Uruguay.

- Gonzales Insua M. (2019) *Elaboración de estrategias de revalorización de materiales provenientes de los residuos sólidos urbanos de la ciudad de Mar del Plata*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Lujan.
- Gorban, D. (2014) *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del gran Buenos Aires*. Buenos aires. Gorla.
- Gudynas, E. (2015) *Derechos de la naturaleza: Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Buenos Aires. Tinta limón.
- Gutman, P. (1991). *The Ecopolitics of Development in the Third World. Politics and Environment in Brazil*. Colorado. Lynee Rienner Publishers,.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona. Paidós.
- Harvey D. (1996) *Justice, Nature & the Geography of Difference*, Blackwell Publishing. (trad. esp: *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia*. IAEN.2018).
- \_\_\_\_\_ (1977) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid. Siglo XXI.
- Ibáñez, T. (1994). Representaciones sociales. Teoría y método. *Psicología social construccionista*, pp. 153-216. México: Universidad de Guadalajara.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría *En S. Moscovici. Psicología Social II*. Barcelona: Paidos.
- Kessler, G. y Di Virgilio, M. (2008) La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional argentina en las últimas dos décadas. *Revista de la CEPAL 95*. Pp. 31-50
- Kwiatkowska, T. y J. Issa (1998). *Los caminos de la ética ambiental*. Mexico D.F. Plaza y Valdés-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Labrunée E. (2017) La experiencia del Programa Social de Erradicación del Trabajo Infantil en el Predio de Disposición Final de Residuos en el Partido de General

Pueyrredon. *13° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. El trabajo en conflicto. Dinámicas y expresiones en el contexto actual.* Buenos Aires.

- Leff, E. (1998). *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable.* México, Siglo XXI-UNAM.
- \_\_\_\_\_ (coord.) (2000). *La complejidad ambiental.* México, Siglo XXI-PNUMA.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder.* México. Siglo XXI-PNUMA.
- Leis A. (2015) *Análisis de la gestión integral de los residuos sólidos urbanos desde un enfoque económico,* Mar del Plata. Universidad nacional de Mar del Plata.
- Luhmann, N. (1992) *Sociología del riesgo.* Guadalajara. Universidad Iberoamericana.
- Malalán, T.; Garcia, D.; Brittos, H.; Blanco, D. y Nebbia, D. (2006). *Construcción de Mapas de conflicto ambiental.* Fundación Ecosur/PAS. pp.319
- Marradi, A; Archenti, N y Piovani J. I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales.* Buenos Aires. Emecé.
- Martínez Allier, J. (2005) *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración.* Barcelona. Editorial Icaria – Antrazyt, FLACSO.
- Marx, C. (2011) *El capital. Crítica a la economía política,* Libro 1, vol. 1. Buenos Aires Ed. Siglo XXI.
- Mejía Navarrete, J. (2002) *Perspectiva de la Investigación Social de Segundo Orden. Cinta de Moebio,* Vol. 7, núm. 14.pp.
- Mena M. Y Huergo M. (2011) *Capacitación y Acompañamiento a la Cooperativa de Trabajo CURA: Un paso hacia la Gestión Integral de Residuos. XI Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria* realizado en la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.

- Miller, D. (1987) *Material culture and mass consumption*. Oxford: Blackwell,.
- Moscovici S. (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul. Buenos Aires.
- Morse, J. (2003). Emerger de los datos cualitativos: los procesos cognitivos del análisis en la investigación cualitativa. En: *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Morse, J. (comp.) Primera edición en español. Volumen ISBN. 958- 655-5 Colombia. Editorial Universidad de Antioquia. pp. 29-76
- Naess A. y Sessions G. ( 1985) Basic principles of deep ecology. En B Devall y G. Sessions (compiladores) *Deep ecology living as if nature mattered*. Salt Lake City. Smith.
- O'Connor, J. (1994). *¿Is Sustainable Capitalism Possible?* Guilford, New York.
- Paiva, V. (2003) Las cooperativas de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos del Área Metropolitana Buenos Aires, *Theomai*. N° 99. P. 0
- Pardo, M. (1994) Los sociólogos como profesionales en el campo del medio ambiente, *Boletín del Colegio de Políticas y Sociología*, España. En:<http://www.unavarra.es/personal/mpardo/pdf/10profesio.PDF>
- Pardo, M. (1998), Sociología y medioambiente: estado de la cuestión, *Revista Internacional de Sociología*, n° 19-20, pp 329-367.
- Park, R. (1916) The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior. *American Journal of Sociology*, n° 20, pp. 577-612.
- Perelman, M. (2008) De la vida en la Quema al trabajo en las calles. El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires, *Avá. Revista de antropología*, n° 12, pp: 117- 135
- Perelman, Mariano y Martín Boy (2010) Cartoneros en Buenos Aires: nuevas modalidades de encuentro en *Revista Mexicana de Sociología* vol. 72 N° 3. pp. 393-418.

- Piñero Ramírez, S. (2008) La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual CPU-e, *Revista de Investigación Educativa*, núm. 7, pp. 1-19.
- Redondo, P. (2004) *Educación y pobreza*. Buenos Aires. Paidós.
- Reynals, C. (2003) *De cartoneros a recuperadores urbanos*. Buenos Aires. Consultaría CEDES,
- Rojo, T. (1991), La sociología ante el medio ambiente, *Revista Española de Investigación Sociológica*, n° 55, pp 93-110.
- Sauvé, L. (2001): *L'éducation relative à l'environnement: une dimension essentielle de l'éducation fondamentale*. In Gohier, Christiane et Laurin, Suzanne (2001). *La formation fondamentale – Un espace à redéfinir*. Montréal: Les Éditions Logiques, p. 293-318.
- \_\_\_\_\_ (2004) Perspectivas curriculares para la formación de formadores en educación ambiental. En: *I Foro Nacional sobre la Incorporación de la Perspectiva Ambiental en la Formación Técnica y Profesional*, celebrado en la Universidad Autónoma de San Luis de Potosí , México.
- Schamber, P. (2006) Morfología del fenómeno cartonero, en: Wilde, G. y Schamber, P. (comp.), *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos*, Buenos Aires: SB. .
- Schamber, P. y Suarez, F. (2002) Actores sociales y Cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense. *Revista Realidad Económica*, N°190.
- Scribano A. (2008) *El proceso de investigación social Cualitativo*. Buenos Aires. Editorial Prometeo.
- Shammah, C. (2009) *El circuito informal de los residuos. Los basurales a cielo abierto*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

- Stake, R. (1995) *Investigación con estudios de caso*. Madrid: Ediciones Morata.
- Suarez, F. (2001) *Actores sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz*, Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales Facultad de Filosofía y Letras Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.
- Suarez, F. (2004) Gestión metropolitana de residuos, el desafío de una doble inclusión. *La gran ciudad*, revista de la Fundación Metropolitana, N° 4. Pp.27-44
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1984) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona. Paidós.
- Toledo, V. (1980). Ecología del modo campesino de producción. *Antropología y Marxismo*. Núm. 3. UNAM
- UNESCO-PNUMA (1985), *Universidad y medio ambiente en América Latina y el Caribe*, Bogotá.
- Vergara N. (2010) Saberes y entornos: notas para una epistemología del territorio: *Alpha [online]* n °31, pp.163-174.
- Vio M. (2018) *Nada es pesado para llevar a casa: la economía popular de la posconvertibilidad. Análisis de las condiciones de vida y estrategias de reproducción social de los hogares que viven de la basura en el partido de San Martín*. Tesis Doctoral. Buenos Aires. FLACSO.
- Wacquant L. (2001) *Parias urbanos Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Manantial.
- Wacquant L. (2007) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Wilson, D. (1999). Hacia una ecología humana crítica: la teoría de la acción comunicativa de Habermas y el problema de los recursos comunes, *Gaceta Ecológica INE-SEMARNAT*.



- Whittemore, R; Chase, S. & Mandle, C. (2001) Validity in qualitative research. *Qualitative Health Research*. N°11. pp.522-537.
- Woodgate, G. y Redclift, M. (1998). De una sociología de la naturaleza a una sociología ambiental: más allá de la construcción social, *Revista Internacional de Sociología*. Núms. 19-20. Pp.
- Ziccardi A. (2000) Las políticas y los programas sociales de la ciudad del siglo XXI *Papeles de Población*, vol. 14, núm. 58, pp. 127-139.

**Otras fuentes consultadas:**

- Dirección General de Gestión Ambiental (DGGGA). 2013. *Informe anual ambiental 2013*. Municipalidad de General Pueyrredon, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina
- Dirección General de Gestión Ambiental (DGGGA). 2017. *Informe anual ambiental 2016 - 2017*.
- Municipalidad de General Pueyrredon, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina
- *Estructura y dinámica del sector Pyme industrial del Partido de General Pueyrredon. Periodo 2018. UCIP. Mar del Plata*
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, *incidencia de la pobreza y de la indigencia en los aglomerados urbanos octubre de 2001*, Boletín de prensa. 25 de Abril de 2002.
- *Manifiesto por la vida. Por una ética para la sustentabilidad*. Bogotá, Colombia. 2004.
- Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable (SAyDS) (2004), *Bases para una agenda ambiental nacional. Política nacional sostenible para el crecimiento y la equidad*, Argentina.
- *Segundo Informe de Monitoreo Ciudadano. Mar del Plata entre Todos. Septiembre 2018*.

**Anexo fotográfico:**

**1-Camión de residuos domiciliarios. (12/01/2919)**



**2 -Camión de residuos domiciliarios. Policía observando la acción (con chaleco amarillo). (12/01/2919)**



**3-Acopiando material mientras esperan al depositero. Vista desde el rancho de María.  
(12/01/2019)**



**4-Recuperadores y recuperadoras en plena labor. De fondo sobre el borde superior derecho se observa el “tinglado social”(en construcción) (02/02/2019)**



5-Conjunto de ranchos y bolsón con material para la venta. María de espaldas a la cámara.  
(02/02/2019)

